

# LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el  
Secretariado Sudamericano de la  
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

## SUMARIO:

*Agentes de Machado, ejecutores del imperialismo, asesinaron a Julio A. Mella. — Lenin. — La incidencia boliviano-paraguayo sigue en pie. — Demonstraciones contra los asesinos de Mella. — Documentos soviéticos fraguados. — Nueva dirección (Redacción). — Los partidos políticos en Rusia. — Un ma-*

*nifiesto inédito. — Cartas sobre táctica (Lenin). — Mensaje a los gobernantes latino-americanos (A. Sandino). — Crece la Liga Antiimperialista (Willy Münzenberg). — El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista (Agig-prop del C. E. de la I. C.). — Estatutos de la Internacional Comunista. — Nuevos partidos adheridos a la I. C.*

## AGENTES DE MACHADO, EJECUTORES DEL IMPERIALISMO, ASESINARON A JULIO A. MELLA

Hace dos días, el compañero Julio A. Mella fué asesinado en la ciudad de Méjico, por agentes del gobierno cubano; más directamente, por esbirros enviados especialmente por el general Machado para cumplir esa misión. En forma aleve fué mortalmente herido con balas de revólver; lo fué tan hondamente, que no pudo sobrevivirse.

Con este crimen horrendo — que no es el primero del régimen dictatorial cubano, y que no será el último, probablemente, — el gobierno de Machado, que representa la opresión contra la clase obrera y campesina y que llena las funciones de agente ciego e incondicional del imperialismo norteamericano, se libra de uno de los adversarios más temibles de su régimen.

Efectivamente, Julio A. Mella, joven aún cuando el crimen lo última, poseía no solamente un rico temperamento revolucionario, sino también condiciones extraordinarias de gran animador del movimiento de masas, y más de una vez, en las grandes acciones de la clase proletaria y del movimiento estudiantil cubanos, su nombre fué como un estandarte. El régimen asesino de Machado ha elegido bien su víctima: sabía qué representaba Mella en el movimiento revolucionario, conocía sus dotes de agitador y su espíritu combativo indomable a todas las dificultades y persecuciones, y por ello no se conforma con deportarlo, tratando de impedir su ligazón

directa con el movimiento cubano, sino que lo hace buscar por sus esbirros en el extranjero, para ultimarlos.

No hace muchos años — justamente en vísperas de su alejamiento de Cuba, — ya hubo de ser matado por el gobierno machadista. La huelga del hambre, que casi acaba con él, fué esa oportunidad. Y se recuerda la vasta agitación continental que se realizó entonces para arrancar de las garras del verdugo. En Estados Unidos, en Méjico, en todo Centro América, en los países sudamericanos, los obreros y los estudiantes se movilizaron, se efectuaron grandes demostraciones de protesta contra el gobierno dictatorial y de solidaridad con Mella y con el movimiento obrero cubano, y merced a ella pudo ganarse su libertad.

¡Por poco tiempo, como se vé! De entonces a hoy, hechos muy importantes han ocurrido. El imperialismo yanqui ha hundido más definitivamente sus garras en Cuba, que es el dominio de los grandes trust expoliadores de los Estados Unidos: Cuba ha pasado a ser un mero capmo de experimentación del Wall Street, y Machado el simple funcionario asoldado de los banqueros, de los industriales y de los gobernantes norteamericanos; la opresión económica y la esclavitud política se han acentuado enormemente, en grados inconcebibles, en virtud del carácter de eternidad que el dictador da a su régimen,

necesario para los imperialistas cuando éstos ahondan y agravan el sometimiento de Cuba a sus intereses; paralelamente, los trabajadores se adaptan a la ilegalidad, y saben buscar dentro de tales marcos las formas de su organización y de su actividad de clase, que muchas veces manifestó heroicamente en grandes jornadas de combate, el Partido Comunista, ferozmente perseguido por el gobierno, se reagrupa sobre bases más firmes, con una línea política adaptada a las condiciones presentes de Cuba, y desde fuera los elementos deportados y al frente, de ellos Mella, organizan la cohorte revolucionaria que sabe penetrar las fronteras cubanas, desparando la propaganda y preparando las condiciones subjetivas para grandes acciones de masa. Desde entonces a hoy, Machado multiplicó su ferocidad, es cierto; pero lo es igualmente que el movimiento obrero y especialmente su vanguardia revolucionaria conciente, el Partido Comunista, han perfeccionado su organización y sus cuadros, rindiéndoles la aptitud indispensable para afrontar las grandes tareas que las difíciles circunstancias cubanas les planteaban.

Más, aún: a pesar de las furiosas y criminales persecuciones de Machado y del imperialismo, el proletariado revolucionario de Cuba supo mantener vivas sus vinculaciones internacionales, y es así como en el pasado congreso de la Internacional Sindical Roja la organización obrera del país tiene amplia representación, y es así, igualmente, como ante la instancia superior de la Internacional Comunista, los dirigentes del movimiento comunista de Cuba pudieron plantear últimamente los problemas concretos.

El descontento de las grandes masas crece; aumenta también el malestar de las capas laboriosas en general. El gobierno criminal de Machado comprende claramente que en tales momentos, el peligro mayor es el Partido Comunista, y persigue entonces con ensañamiento pocas veces visto a sus militantes más destacados. Es dentro de esta norma de la dictadura al servicio del imperialismo norteamericano, que Julio A. Mella cae ahora asesinado.

En los últimos tiempos Mella, que residía en Méjico, prestó también contribución al movimiento comunista de éste país, colaborando en las tareas del partido hermano, sin abandonar, naturalmente,

los deberes que se había impuesto para el movimiento cubano. Y, además, Mella fué uno de los mejores y más esclarecidos militantes antiimperialistas de la América latina, en cuyo movimiento tomó participación activa y sobresaliente, desplegando una acción múltiple y permanente. Su desaparición, resultado de este nuevo crimen de Machado, agente del imperialismo, es una pérdida enorme para el movimiento comunista latinoamericano y para la acción antiimperialista. Agitador, propagandista, organizador, publicista de grandes condiciones, colaboró regularmente en las publicaciones revolucionarias, y recientemente había editado un pequeño folleto de refutación al Haydelatorismo, degeneración intelectual pequeño burguesa del movimiento antiimperialista. Mella dirigía, a su vez, el trabajo del M. O. P. R.

Este asesinato imprevisible, dado sus condiciones, particulares, muestra por contraste dos hechos fundamentales: primero, cuán tremenda y criminal es la obra del dictador Machado, y por ende las condiciones extremadamente difíciles y penosas en que se desarrolla el movimiento obrero y revolucionario en Cuba, y segundo, cuán total es el sometimiento de la clase gobernante cubana al imperialismo norteamericano. Esto mismo hace que los obreros, los anti-imperialistas, los comunistas de América, hagan más efectiva e inmediata su solidaridad con el proletariado cubano y con su Partido Comunista. Solamente la solidaridad continental anti-imperialista de la masa laboriosa de la América latina permitirá que los obreros y revolucionarios de Cuba puedan realizar en mejores condiciones las tareas tan llenas de obstáculos que tienen por delante.

Estamos en presencia de un nuevo monstruoso crimen del imperialismo y de la clase gobernante cubana. Contra ellos hay que organizar la protesta y la acción.

Para los comunistas, para los anti-imperialistas, para los obreros de la América latina, la vida breve e intensa de este gran combatiente que fué Mella será siempre fuente de enseñanza y ejemplo. Julio A. Mella ha sido asesinado ocupando su puesto. Al proletariado corresponde cubrir este claro con la incorporación de nuevas y numerosas fuerzas al movimiento revolucionario.

# LENIN

Cuando murió Lenin el gran jefe de la revolución proletaria mundial y el genial dirigente de la revolución rusa, la burguesía de todos los países no pudo ocultar su inmenso regocijo y predijo la bancarrota del régimen soviético y de las tentativas revolucionarias en el mundo, pues en aquellos momentos las divergencias interiores en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética, la lucha contra el trotskismo, alcanzaba proporciones grandes. Las previsiones de los escritores burgueses, coreados por la social democracia internacional, cayeron totalmente en el vacío: hoy asistimos justamente al proceso contrario, al afianzamiento de la Unión Soviética, a la unidad plena del Partido sobre la base del leninismo, al reforzamiento del movimiento revolucionario mundial, cada vez más vasto y amplio. Y es que la burguesía y los reformistas, con ceguera reaccionaria que les es típica, no veían de Lenin sino lo externo, escapándose en realidad la significación positiva de su obra; no advertían que el P. C. de la U. S. había sido edificado sobre las bases bolchevistas por las que combatió Lenin durante tanto tiempo, ni comprendían que el leninismo — conjunto político grandioso que abarca las cuestiones salientes de la estrategia, táctica y organización revolucionarias, — era el fundamento sólido de ese Partido, dirigente de la revolución proletaria en Rusia, y el de la Internacional Comunista, esta mayor de la revolución mundial.

La Unión Soviética ha progresado y consolidado sus posiciones, pasando del período de la reconstrucción al de la edificación del socialismo en el cual avanza pasos de valor enorme. Sin duda que ese proceso de desarrollo y de construcción del socialismo no se opera, en un país de las condiciones de Rusia sin dificultades y obstáculos sensibles, que encuentran su reflejo en el mismo Partido. País con casi veinte millones de economías campesinas, rodeado por países imperialistas, contiene elementos apreciables que obstruyen el camino de la edificación socialista; esos elementos presionan sobre la dictadura del proletariado, sobre la alianza con el campesino, sobre el monopolio del comercio exterior, etc., y en substancia la oposición trotskysta ha reflejado esos diversos elementos. Pero ello no ha podido atentar contra la línea leninista del Partido, y la mejor prueba lo es el XV Congreso (diciembre de 1927) en que aquellas corrientes antileninistas no tuvieron la menor fuerza ni influencia.

Es común considerar a Lenin, simplemente, como un restaurador del marxismo. (Los reformis-

tas, adulteradores concientes del marxismo, creen naturalmente que Lenin aporta elementos de descomposición antimarxista.) Esa opinión es absolutamente errónea, y si ha podido tener alguna base aparente, es porque durante décadas, Lenin ha luchado a brazo partido, en todos los dominios — teoría, táctica, estrategia, filosofía, contra los revisionistas de las diversas denominaciones, que deformaban monstruosamente las nociones más elementales del marxismo. En este orden, su tarea ha sido inmensa, y por sí misma contendría méritos sobrados para imponerse al aprecio de las masas proletarias. Pero no se trata de eso, solamente. Jamás Lenin ha planteado un problema, ni su solución, abstractamente. Cuando ha habido necesidad de crear el movimiento revolucionario proletario independiente, dotarlo de su propia ideología, asentar su organización, determinar su línea táctica, establecer su programa, y ligado con todo ello mostrar la naturaleza concreta del período histórico en que se actuaba, ha debido Lenin defender el marxismo contra los "narodniki", contra los "marxistas legales", contra los mencheviques, contra el trotskismo, contra los empirio-criticistas, contra los liquidacionistas, etc., y en el orden internacional contra los renegados del socialismo, que se orientaban cada vez más a una alianza absoluta con la burguesía. Pero el planteamiento de aquellas cuestiones significaba la apreciación de todo el problema revolucionario, en la época dada: y he aquí porque Lenin no ha podido, mera, llanamente, restablecer las nociones marxistas prostituidas por los reformistas. Ha debido aplicar el método marxista a condiciones completamente nuevas, ignoradas por inexistentes en la época de Marx-Engels, y llegar a conclusiones concretas que, respondiendo a las necesidades revolucionarias del período actual, constituyen el leninismo. Su análisis del imperialismo (y dentro de ello, la ley fundamental de la desigualdad de la evolución económica y política del capitalismo, tiene en este sentido una importancia grandiosa: sobre esta ley, por ejemplo, se asienta la revolución de Noviembre, la teoría de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país (que Trotzky no acepta), y sobre todo ese análisis descansa la concepción revolucionaria del movimiento liberador de los pueblos coloniales y semi-coloniales. Basta el enunciado de estas tres cuestiones, derivadas del análisis leninista de la cuestión imperialista, para advertir que, efectivamente, el leninismo no es simplemente la repetición del marxismo. No son esas las únicas, y tal vez debiéramos mencionar aquí,

donde no hacemos más que estas ligeras referencias, el problema del Estado proletario. Ciertamente, en esta materia Marx Engels han echado las bases fundamentales, y sobre ellas eleva Lenin toda su construcción: no es menos cierto que aquellas bases lo eran en sus grandes líneas generales, pues que se limitaba a mostrar la necesidad de un período de transición entre el capitalismo y el socialismo, cubierto por la dictadura del proletariado, y a señalar como ilustración la Comuna de París. La naturaleza concreta de la dictadura del proletariado, su preparación, sus formas y modalidades, todo esto es la obra de Lenin, que ya en 1905 pudo evidenciar que a la total destrucción del Estado Burgués debía suceder contemporáneamente la creación del propio Estado proletario, cuya forma era el régimen soviético.

En este artículo no nos proponemos hacer el estudio de la obra de Lenin y del leninismo. Ello excedería con mucho los fines de estas líneas. Queremos recordar, únicamente, la influencia formidable de Lenin y del leninismo en el proceso de la revolución mundial del proletariado y en el movimiento libertador de las colonias y de las semi-colonias.

En tal sentido, la principal tesis de Lenin y de la Internacional Comunista, desde luego, — es que estamos en la etapa de la revolución proletaria mundial. Esta tesis marca un abismo insalvable de separación con toda la Segunda Internacional, que opera sobre la base de la eternidad del régimen capitalista, al que solo cabe mejorar dentro de los límites, naturalmente, de la compatibilidad de esas "mejoras" con el régimen capitalista mismo. Los reformistas afianzan y consolidan al capitalismo; el leninismo, organizado en la I. C., lucha con todas sus energías por la destrucción de la sociedad capitalista, y su propaganda, agitación, organización, elabora para la revolución. ¿Es justa esa tesis de Lenin? Son los hechos los que han confirmado su exactitud. La victoria de la revolución proletaria rusa y el estallido de revoluciones proletarias en Alemania, Ungría, Finlandia, etc., así como grandes batallas revolucionarias orientadas contra el régimen capitalista — tales como la ocupación de las fábricas en Italia, la insurrección de Viena, etc., — son pruebas que ratifican su justeza.

Pero no se detiene ahí la tesis leninista: ella comprueba que el período de la revolución proletaria mundial coincide con la insurrección de los pueblos coloniales y semi-coloniales, que luchan contra el yugo de los países imperialistas. El mundo está dividido en dos fracciones: una reducida, de potencias privilegiadas que disponen del capital financiero, que viven explotando a los pueblos sometidos; otra, que engloba a la inmensa mayoría del universo, integrada por

cientos de millones de habitantes de los pueblos coloniales y semi-coloniales. La importancia y naturaleza de este movimiento de los pueblos oprimidos de las colonias y de los países semi-independientes, ha sido establecida netamente por Lenin, quien ha mostrado el aspecto esencial de su significación revolucionaria:

"Mientras que en la época anterior a la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional formaba parte de los movimientos democráticos generales, actualmente, después de la victoria de la revolución soviética en Rusia y del comienzo del período de la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional forma parte de la revolución proletaria".

Los reformistas jamás se han preocupado de este problema; su preocupación viene de los últimos años, en vista de la revolución china, principalmente, y los conduce a querer participar para ahogar, naturalmente, las revoluciones en las colonias. Es el leninismo quien destaca la importancia revolucionaria de ese movimiento revolucionario. Es claro que las colonias no pueden emanciparse sino por el camino de la insurrección contra las metrópolis; pero en éstas tienen su aliado fiel y seguro, que es el proletariado. Y así como el proletariado de los países imperialistas no podrá triunfar sin el apoyo del movimiento revolucionario de las colonias, así éste no podrá alcanzar la victoria sin la ayuda del proletariado.

Militantes latino-americanos, de países coloniales o semi-coloniales sometidos al imperialismo anglo-americano, tenemos en el leninismo una irrisuible fuente de enseñanzas orientadoras, que nos ayudan a desarrollar y consolidar nuestro movimiento revolucionario. Esa ayuda nos es tanto más importante, cuanto que la lucha anti-imperialista en la América latina, que es el conducto de la acción revolucionaria, no puede tener desenlace positivo sin solución del problema agrario, solución que por otra parte no puede ser pacífica ni legal, también en ello las indicaciones del leninismo son de capital importancia. Tácticamente, el leninismo nos ayudará a la acción, especialmente en la relación con las diversas y difíciles etapas de nuestra acción — y su naturaleza, — con la pequeña burguesía, y a la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria.

En el pasado, el leninismo tuvo gran importancia para nuestro movimiento, pues fué a su calor que pudieron cristalizarse los primeros partidos comunistas de la América latina; hoy la adquiere mayor, si cabe, pues bajo su dirección debemos resolver el problema de transformarnos en grandioso movimiento de masas, capaz de realizar, dirigir y orientar la revolución anti-imperialista.

## ESCRITOS DE LENIN

### Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado (1)

En estas páginas se intenta formular las cuestiones y respuestas más esenciales primero, secundarias enseguida, que caracterizan la situación política actual de Rusia y la apreciación que dan sobre ellas los diversos partidos.

#### 1.— ¿CUALES SON EN RUSIA LOS PRINCIPALES GRUPOS DE PARTIDOS POLITICOS?

A. (a la derecha de los cadetes). Los partidos y los grupos que se colocan a la derecha de los cadetes.

B. (cadetes). El Partido Constitucional Democrata (cadete, Partido de la Libertad del Pueblo) y los grupos vecinos.

C. (s.-d. y s.-r.). Los Socialdemócratas, los Socialistas revolucionarios y los grupos que se le acercan.

D. (bolcheviques). El partido que debiera llamarse *Partido Comunista*, pero que se denomina hoy "el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia agrupado alrededor del Comité Central" y, más corrientemente, "bolcheviques".

#### 2.— ¿QUE CLASES REPRESENTAN ESTOS PARTIDOS ¿LAS OPINIONES DE QUE CLASES EXPRESAN?

A. (a la derecha de los cadetes). Los terratenientes beneficiarios de la servidumbre y los elementos más atrasados de la burguesía (capitalistas).

B. (cadetes). Toda la burguesía, es decir, la clase de los capitalistas y de los terratenientes aburguesados, transformados en capitalistas.

C. (s.-d. y s.-r.). Los pequeños propietarios, los pequeños campesinos y los campesinos medios, la pequeña burguesía y también los elementos obreros que han cedido a la influencia burguesa.

D. (bolcheviques). Los proletarios conscientes, los obreros asalariados y los más pobres de los campesinos (semi proletarios) que se suman a los obreros.

#### 3.— ¿CUAL ES SU ACTITUD HACIA EL SOCIALISMO?

A. (a la derecha de los cadetes) y B. (cadetes).

De una hostilidad sin reservas, pues el socialismo amenaza los beneficios de los capitalistas y de los terratenientes.

C. (s.-d. ys.-r.). Son partidarios del socialismo, pero profesan que sería prematuro de pensar en ello y de trabajar prácticamente para su realización.

D. (bolcheviques). Partidarios del socialismo; es indispensable que los Soviets de Diputados Obreros, etc., emprendan inmediatamente las acciones posibles tendiendo a la realización del socialismo (2).

#### 4.— ¿QUE CLASE DE ESTADO QUIEREN ESOS PARTIDOS EN ESTE MOMENTO?

A. (a la derecha de los cadetes). Una monarquía constitucional, la potencia absoluta de los funcionarios y de la policía.

B. (cadetes). Una república burguesa parlamentaria, es decir, el afianzamiento de la dominación de los capitalistas, manteniéndose el viejo funcionarismo y la policía.

C. (s.-d. y s.-r.). Una república parlamentaria burguesa y reformas en favor de los obreros y de los campesinos.

D. (bolcheviques). Una república de los Soviets de Diputados, Obreros, Soldados, Campesinos, etc. Abolición del ejército permanente y de la policía, reemplazado por el armamento de todo el pueblo; no solamente la elegibilidad, sino también la revocabilidad de los funcionarios, cuyos sueldos no deben ser superiores al salario de un buen obrero.

#### 5.— ¿CUAL ES SU ACTITUD RESPECTO DE LA RESTAURACION DE LA MONARQUIA DE LOS ROMANOFF?

A. (a la derecha de los cadetes). Son partidarios de ello, pero obran en el secreto, con circunspección, por temor al pueblo.

B. (cadetes). Cuando los Gutchkoff parecían una fuerza, pensaban colocar en el trono al hermano o al hijo de Nicolás; cuando el pueblo comenzó a ser una fuerza, fueron de creencia contraria.

C. (s.-d. ys.-r.) y D. (bolcheviques). Irreductiblemente hostiles a toda restauración monárquica.

6.— ¿CUAL ES SU ACTITUD RESPECTO DE LA TOMA DEL PODER? ¿QUE ENTIENDEN POR ORDEN Y POR ANARQUÍA?

A (a la derecha de los cadetes). Si el zar o un buen general toma el poder, es que Dios lo quiere, es el orden. El resto es anarquía.

B (cadetes). Si los capitalistas toman el poder, hasta por la fuerza, es el orden. Pero tomar el poder contra los capitalistas, es la anarquía.

C (s.-d. y s.-r.). Si los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, etc, toman solos todo el poder, resultaría una amenaza de anarquía. Que los capitalistas conserven por el momento el poder y que los Soviets de Diputados Obreros y Soldados instituyan una "comisión de contacto" con el gobierno.

D (bolcheviques). Los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, Jornaleros agrícolas, deben tener solos todo el poder. Toda la propaganda, la agitación y la organización de millones y de millones de hombres deben orientarse en esta hora hacia este fin (3).

7.— ¿HAY QUE SOSTENER EL GOBIERNO PROVISORIO?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Hay que sostenerlo absolutamente, pues es el único gobierno posible en la actualidad para la defensa de los intereses capitalistas.

C (s.-d. y s.-r.). Hay que sostenerlo, pero a la condición que se conforme al acuerdo concluido con el Soviet de Diputados Obreros y Soldados y asista a las sesiones de la "comisión de contacto".

D (bolcheviques). No hay que sostenerlo; que los capitalistas lo sostengan. Para nosotros, debemos preparar a todo el pueblo al poder integral y sin participación de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, etc.

8.— ¿ESTOS PARTIDOS ESTAN POR LA UNIDAD O POR LA DUALIDAD DEL PODER?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Por la unidad del poder de los capitalistas y de los terratenientes.

C (s.-d. y s.-r.). Por la dualidad del poder. Por el control de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados sobre el Gobierno Provisorio. Consideran vergonzoso preguntarse si un control sin poder es efectivo.

D (bolcheviques). Por la unidad del poder de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos, etc., de abajo a arriba y en todo el país.

9.— ¿HAY QUE CONVOCAR LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE?

A (a la derecha de los cadetes). No, pues ella puede perjudicar a los terratenientes. La hora es de confusión, los campesinos decidirán a la Asamblea Constituyente a expropiar todos los dominios de los terratenientes.

B (cadetes). Sí, pero sin fijar fecha. Hay que de-

liberar largamente con los juristas: 1o., Bebel ya decía que los juristas son la gente más reaccionaria que haya en el mundo y 2o. la experiencia de todas las revoluciones enseña que la causa de la libertad popular está perdida en cuanto ella queda confiada a los profesores.

C (s.-d. y s.-r.). Sí, lo más pronto. Hay que señalar la fecha, pues ya hemos hablado de eso doscientas veces en la Comisión de Contacto y hablaremos mañana por la doscientas y unésima vez en forma definitiva.

D (bolcheviques). Sí, lo más pronto. Pero la garantía de la reunión y del éxito de los trabajos de la Constituyente es única: reside en el crecimiento de la cantidad y el afianzamiento de las fuerzas de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, etc.; en la organización y el armamento de las masas obreras, única garantía real.

10.— ¿NECESITA EL ESTADO UNA POLICIA DEL TIPO ORDINARIO Y UN EJERCITO PERMANENTE?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Sí, sin reservas, necesariamente, pues esa es la única garantía seria de la dominación de los capitalistas y porque, la experiencia de todos los países lo enseña, el retorno de la república a la monarquía es por ello, en caso necesario, sensiblemente facilitado.

C (s.-d. y s.-r.). Por una parte, sin duda, no sería necesario. Por la otra, ¿no serían prematuras las transformaciones radicales? Por otra parte hablaremos de eso en la Comisión de Contacto.

D (bolcheviques). No, sin reservas. Armamento incondicional, general, del pueblo entero; fusión del pueblo con milicia y el ejército: los capitalistas deben pagar a los obreros los días de servicio en la milicia.

11.— ¿NECESITA EL ESTADO UN CUERPO DE FUNCIONARIOS DEL TIPO HABITUAL?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Sí, sin reservas. En las 9/10 partes está constituido por hijos y hermanos de terratenientes y de capitalistas. Debe seguir siendo un cuerpo privilegiado e inamovible de hecho.

C (s.-d. y s.-r.). Creen que sería inoportuno plantear de un solo golpe la cuestión planteada por la Comuna de París.

D (bolcheviques). No, sin reservas. Tienen por necesario no solamente la elegibilidad sino también la revocabilidad en todo instante de todos los funcionarios y de todos los mandatarios, cualesquiera sean ellos. Los unos y los otros no deben alcanzar sueldos superiores al salario de un buen obrero. Deben ser reemplazados (poco a poco) por la milicia popular y sus destacamentos.

12.— ¿LOS OFICIALES DEBEN SER ELEGIDOS POR LOS SOLDADOS?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). No. Es contrario a los intereses de los terratenientes y

de los capitalistas. Si de otro modo no se puede vencer a los soldados, prometerles temporalmente esta reforma para anularla enseguida, ni bien sea posible.

C (s.-d. y s.-r.). Sí.

D (bolcheviques). La elección de los oficiales no basta. Mandatarios de los soldados deben controlar todos los actos del oficial y de general.

13.— ¿ES UTIL LA REVOCACION DE LOS JEFES POR LOS SOLDADOS?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Es, sin reservas, perjudicial. Por otra parte, Gutchkoff debe ser sostenido.

C (s.-d. y s.-r.). Es útil, pero no se vé claramente si primero hay que revocar los oficiales y luego ir a la Comisión de Contacto o proceder inversamente.

D (bolcheviques). Es útil y necesaria en todos los sentidos. Los soldados no obedezcan más que a las autoridades elegidas y solo respeten a ellas.

14.— ¿POR O CONTRA LA GUERRA ACTUAL?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Por, sin reservas, pues esta guerra procura beneficios fabulosos a los capitalistas y promete afianzar su dominio mediante la división de los obreros lanzados unos contra otros. Se engañará a los obreros calificando la guerra de "defensiva" y diciendo que su objeto es, en suma, voltear a Guillermo II.

C (s.-d. y s.-r.). De manera general, estamos contra la guerra imperialista, pero pronto a dejarnos engañar y a calificar de "defensa nacional revolucionaria" el sostén de la guerra imperialista, hecha por el gobierno de los imperialistas confesados Gutchkoff-Miliukoff y Cia.

D (bolcheviques). Sin reservas contra la guerra imperialista en general; contra todos los gobiernos burgueses que la hacen, incluso nuestro Gobierno Provisorio; sin reservas contra la "defensa nacional revolucionaria" de la Rusia.

15.— ¿POR O CONTRA LOS TRATADOS INTERNACIONALES DE BANDOLERISMO (ESTRANGULAMIENTO DE PERSIA, REPARTICION DE CHINA, DE TURQUIA, AUSTRIA, etc.) CONCLUIDOS POR EL ZAR CON INGLATERRA, FRANCIA, etc.?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Por sin reservas y sin condiciones, siendo imposible la publicación de los tratados secretos porque el capital imperialista anglo-francés y sus gobiernos no lo publicarán, y porque el capital ruso no puede revelar al gran público sus sucias maquinaciones.

C (s.-d. y s.-r.). Contra, pero esperamos todavía "influnciar", gracias a la Comisión de Contacto y a diversas "campañas" en las masas, al gobierno de los capitalistas.

D (bolcheviques). Contra. La tarea es de esclarecer a las masas sobre la inanidad completa de esperar en los gobiernos capitalistas y sobre la necesidad del pasaje del poder al proletariado y a los campesinos más pobres.

16.— ¿POR LAS ANEXIONES O CONTRA?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Si las anexiones son realizadas por los capitalistas alemanes y por su jefe de banda, Guillermo II, estamos en contra. No las condenamos si las hacen los ingleses, pues los ingleses son nuestros aliados. Si se realizan por nuestros capitalistas, que por la fuerza mantienen en las fronteras de Rusia los pueblos que el Zar sometió, nosotros somos partidarios y no las calificamos de anexiones.

C (s.-d. y s.-r.). Contra las anexiones, pero esperamos aún obtener del gobierno capitalista la "promesa" de renunciar a ellas.

D (bolcheviques). Contra las anexiones. Todas las promesas hechas por los gobiernos capitalistas no son más que engaños. La única manera de desenmascarar este engaño es exigir la liberación de los pueblos oprimidos por nuestros capitalistas.

17.— ¿POR O CONTRA EL EMPRESTITO DE LA LIBERTAD?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Por sin reservas, pues facilita la realización de la guerra imperialista, es decir, de una guerra cuyo objeto es decidir a qué grupo de capitalistas pertenecerá la dominación del mundo.

C (s.-d. y s.-r.). Por, pues la falsa posición de la "defensa nacional revolucionaria" nos condena a este innegable ataque contra el internacionalismo.

D (bolcheviques). Contra, pues la guerra sigue siendo imperialista, hecha por los capitalistas aliados a otros capitalistas, en interés de los capitalistas.

18.— ¿POR QUE EL GOBIERNO CAPITALISTA EXPRESE LA VOLUNTAD DE PAZ DE LOS PUEBLOS O CONTRA?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Por, pues la experiencia de los republicanos social-chauvinistas de Francia ha mostrado muy bien la posibilidad de engañar así al pueblo; se puede decir lo que se quiera, nosotros conservaremos en realidad el botín que hemos robado a los alemanes (sus colonias), pero quitaremos a esos brigantes el botín que han tomado ellos mismos.

C (s.-d. y s.-r.). Por, pues de una manera general, no hemos perdido aun las numerosas esperanzas desprovistas de fundamento depositadas por la pequeña burguesía en los capitalistas.

D (bolcheviques). Contra, pues los obreros conscientes no alimentan ninguna esperanza ilusoria en los capitalistas y porque nuestra tarea es demostrar a las masas la inanidad de dichas esperanzas.

19.— ¿ES NECESARIO DERRUMBAR TODOS LOS MONARCAS EN GENERAL?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). No, los monarcas inglés, italiano y aliados en general no deben ser derrumbados; basta derrumbar los monarcas austriaco, turco y búlgaro, pues la victoria sobre estos últimos decuplicará nuestros beneficios.

C (s.-d. y s.-r.). Importa "proceder por orden" y comenzar absolutamente por derrumbar a Guillermo II; en cuanto a los monarcas aliados, se puede esperar.

D (bolcheviques). No se pueden establecer turnos para la revolución. No hay más que ayudar en realidad a los revolucionarios a derrumbar todos los monarcas en todos los países sin excepción.

20. — ¿DEBEN LOS CAMPESINOS POSESIONARSE INMEDIATAMENTE DE LOS DOMINIOS DE LOS TERRATENIENTES?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). En ningún caso. Se debe esperar a la Asamblea Constituyente. Chingareff ha explicado ya que los capitalistas arrancando el poder al zar hacen una grande y gloriosa revolución, pero que los campesinos si se posesionasen de los dominios de los terratenientes, harían acto de insubordinación anárquica. Constituir comisiones de conciliación en las cuales los terratenientes y los campesinos estarán en igual número y que presidirán funcionarios, es decir, capitalistas y terratenientes.

C (s.-d. y s.-r.). Es mejor que los campesinos esperen la Asamblea constituyente.

D (bolcheviques). Todas las tierras deben ser tomadas sin tardanza; establecer el orden más riguroso mediante el órgano de los Soviets de Diputados Campesinos. La producción del trigo y de la carne debe aumentar. Los soldados deben ser mejor alimentados. Es inadmisibles que el ganado, las maquinarias, etc., sean deteriorados.

21. — ¿PUEDE DEJARSE A LOS SOLOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS DISPONER DE LAS TIERRAS Y RESOLVER DE MANERA GENERAL TODOS LOS ASUNTOS RURALES?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Los terratenientes y los capitalistas están en general contra el poder integral y sin participación de los Soviets de Diputados Campesinos en las campañas. Pero si estos Soviets no pueden ser evitados, es mejor conformarse, pues también los campesinos ricos son capitalistas.

C (s.-d. y s.-r.). Se puede sin duda contentarse por el momento, si bien los social-demócratas no niegan en "principio" la necesidad de la organización aparte de los obreros asalariados de la agricultura.

D (bolchevique). No es posible contentarse con los solos Soviets de Diputados Campesinos, siendo los campesinos ricos también capitalistas siempre inclinados a engañar y explotar a los jornaleros y campesinos más pobres. La formación inmediata de las organizaciones propias de estas últimas categorías de la población rural se impone tanto en el seno de los Soviets de Diputados Campesinos cuanto bajo

la forma de Soviets particulares de Diputados de los obreros de la agricultura.

22. — ¿DEBE EL PUEBLO POSESIONARSE DE LAS ORGANIZACIONES MAS FUERTES Y MAS GRANDES DE LOS CAPITALISTAS, ORGANIZACIONES DE MONOPOLIOS TALES COMO LOS BANCOS, LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA, ETC.?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). En ningún caso, porque los terratenientes y los capitalistas podrían sufrir con esa medida.

C (s.-d. y s.-r.). Estamos en general por la transmisión de esas organizaciones al pueblo, pero es prematuro pensar en ello y prepararlo.

D (bolcheviques). Los Soviets de Diputados Obreros, los Soviets de Diputados Empleados de bancos, etc., deben estar preparados inmediatamente a tomar las medidas prácticamente posibles y plenamente realizables tendientes primero a la fusión de todos los bancos en un solo banco nacional, luego al control de los bancos y de los sindicatos por los Soviets de Diputados Obreros y, finalmente, a la nacionalización de los bancos y de los sindicatos industriales, es decir, a su transformación en propiedad del pueblo.

23. — ¿DE QUE INTERNACIONAL SOCIALISTA QUE REALICE Y PONGA EN MARCHA LA ALIANZA FRATERNAL DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAISES, TIENEN NECESIDAD LOS PUEBLOS EN ESTE MOMENTO?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). Toda internacional socialista es, de manera general, perjudicial y peligrosa a juicio de los capitalistas y de los terratenientes. Pero si el Plekhanoff alemán, es decir, Scheidemann, se pone de acuerdo y se entiende con el Scheidemann ruso, es decir, Plekhanoff, si se despojan el uno al otro de las trazas de conciencia socialista, nosotros capitalistas haremos bien de desear la bienvenida a la Internacional de estos socialistas sumados a sus gobiernos.

C (s.-d. y s.-r.). Es necesaria una Internacional socialista que abrace a todo el mundo: los Scheidemann, los Plekhanoff y los "centristas", en otras palabras, los que vacilan entre el socialchauvinismo y el internacionalismo. Cuanto mayor sea la confusión mayor será la "unidad": ¡Viva la gran unidad socialista!

D (bolcheviques). Los pueblos no tienen necesidad sino de una Internacional que reúna a los obreros auténticamente revolucionarios, capaces de poner fin a la masacre espantosa y criminal de los pueblos, y que pueda liberar a la humanidad del yugo del capital. Sólo hombres (grupos, partidos, etc.) tales como el socialista alemán Karl Liebknecht, en este momento encarcelado, hombres que hacen frente intrépidamente a sus gobiernos, a sus burguesías, a sus social-chauvinistas, y a sus "centros" pueden y deben constituir inmediatamente la Internacional necesaria al pueblo.

24. — ¿ES NECESARIO ALENTAR EN EL FRENTE LA FRATERNIZACION ENTRE SOLDADOS DE LOS PAISES BELIGERANTES?

A (a la derecha de los cadetes) y B (cadetes). No. Es contrario a los intereses de los capitalistas y de los terratenientes; la fraternización puede precipitar la liberación de la humanidad.

C (s.-d. y s.-r.). Sí, es útil. Pero no estamos todos firmemente convencidos que sea necesario alentar inmediatamente la fraternización en todos los países beligerantes.

D (bolcheviques). Sí, es útil y necesario. Hay que alentar sin reservas ni tardanza, en todos los países en guerra, la fraternización entre los soldados de los dos grupos beligerantes.

25. — ¿QUE COLORES CORRESPONDEN A LA NATURALEZA ESENCIAL Y AL CARACTER DE LOS DIFERENTES PARTIDOS POLITICOS?

A (a la derecha de los cadetes). El negro, porque son verdaderos *cien negros*.

B (cadetes). El amarillo, porque es el color de la bandera internacional de los obreros que sirven al capital no forzados ni obligados, sino de propio grado.

C (s.-d. y s.-r.). El rosa, porque toda su política es de color de rosa.

D (bolcheviques). El rojo, porque la bandera roja es la de la revolución proletaria mundial.

El presente folleto fué escrito a comienzos de abril de 1917. Si se me preguntase hoy, después del 6 de mayo, luego de la formación del nuevo "gobierno de coalición" si ha envejecido, respondería:

"No, porque la Comisión de Contacto no ha desaparecido; en el fondo, ella se ha transportado a otra habitación, a la de los señores ministros. El cambio de habitación de los Tchernoff y de los Tsere-telli no ha modificado nada su política ni la de sus partidos".

(Folleto publicado en junio-julio de 1917).

(1) Un ejemplar de este folleto tiene la siguiente anotación de Lenin: "Aclaración al proyecto de plataforma, compuesto por Lenin para ser examinado en las conferencias de los bolcheviques. La impresión del folleto mismo ha sido retrasada a raíz de la falta de imprentas en Petrogrado.

(2) Sobre estas acciones, ver las preguntas 20 y 22 (N. L.).

## Un manifiesto inédito de Lenin contra la guerra

Los archivos del Instituto Lenin poseen un manuscrito de V. I., Lenin, sobre la guerra. Si se juzga por la primera frase, Lenin ha debido redactarlo a mediados de agosto de 1915.

Según su contenido, este manifiesto debía ser destinado a volantes del Comité Central del partido obrero social-demócrata (bolchevique), publicados durante la guerra por la redacción del "Social-demócrata". *El Instituto Lenin*. (N. de la R.: este documento lo tomamos de "La Correspondance Internationale", del 26 de enero de 1928).

Desde hace más de un año existe la guerra europea. Todo hace prever que ella durará aún mucho tiempo. En efecto, si Alemania está muy bien preparada a ella y tiene hasta aquí la ventaja, la Entente dispone, por su parte, de un mayor número de hombres, de más dinero, y, además, recibe sin obstáculos abastecimientos para la guerra del Estado más rico del mundo, de los Estados Unidos de América.

¿Cuáles son las razones de esta guerra que aporta a la humanidad una miseria y sufrimientos hasta ahora desconocidos? El gobierno y la burguesía de cada uno de los países beligerantes gasta, en publicaciones y en diarios, millones de rublos, lanzando toda la responsabilidad sobre el adversario, alimentando en el pueblo un odio feroz contra el enemigo y no retrocediendo ante ninguna mentira para aparecer como haciendo una "guerra defensiva", para resistir a un ataque injustificado. En realidad, esta guerra es una guerra entre grupos de grandes potencias, potencias de presa que se disputan la distribución de las colonias y el sometimiento de las otras naciones, así como la supremacía y el privilegio del mercado mundial. Esta guerra es la guerra más reaccionaria, es la guerra de los negreros de hoy por el mantenimiento y el afianzamiento de la esclavitud capitalista. Inglaterra y Francia mienten cuando pretenden hacer la guerra por la libertad de Bélgica. En realidad, ellas han preparado esta guerra desde hace mucho tiempo y la hacen actualmente para robar a Alemania y expoliarle sus colonias: han concluido un

tratado con Italia y Rusia para despojar a Turquía y a Austria. La monarquía zarista de Rusia hace una guerra de rapiña, quiere poseer la Galizia, apoderarse de las posesiones del imperio otomano, someter Persia y Mongolia. Alemania hace la guerra para robar sus colonias a Inglaterra, a Bélgica y a Francia. Sea Alemania o Rusia quien venza, en todos los casos la guerra aportará a la humanidad una nueva opresión de centenares y centenares de millones de hombres en las colonias, en Persia, en Turquía, en China, una nueva esclavitud para las naciones y nuevas cadenas para la clase obrera de todos los países.

¿Cuáles son las tareas de la clase obrera en presencia de esta guerra? A esta pregunta ya se ha dado una respuesta por los socialistas del mundo entero en el Congreso de la Internacional socialista, de Basilea en 1912, en una resolución que fué votada por unanimidad. Esta resolución fué votada precisamente en previsión de una guerra tal como la que estalló en 1914. Esta resolución declara que la guerra es reaccionaria y que ella se prepara en interés de los "provechos capitalistas"; que los trabajadores consideran "como un crimen entremetarse", que la guerra "conducirá a la revolución proletaria", que el ejemplo que se ofrece a la táctica de los trabajadores es el de la Comuna de París de 1871 y el período de octubre a diciembre de 1905 en Rusia, es decir, la Revolución.

Todos los trabajadores conscientes de Rusia se mantienen junto a la fracción obrera social-demócrata rusa de la Duma del Estado (Petrovsky, Badaieff, Muranoff, Samoiloff, Chagoff), que el zarismo ha enviado a Siberia por su propaganda revolucionaria contra la guerra y contra el gobierno. Solamente una tal propaganda y una tal actividad pueden, despertando a las masas, salvar a la humanidad de los horrores de la guerra presente de y de las amenazas de guerra en el porvenir. Solamente el derrumbamiento revolucionario de los gobiernos burgueses y ante todo del gobierno más reaccionario, más sanguinario y más bárbaro, del gobierno del zar, abre la vía al socialismo y a la paz entre los pueblos.

Mienten aquellos que, lacayos conscientes o inconscientes de la burguesía, quieren hacer creer al pueblo que el derrumbamiento revolucionario de la monarquía zarista sólo puede llevar a la victoria y afianzamiento de la monarquía reaccionaria y de la burguesía alemanes. Bien que los dirigentes socialistas alemanes, como también una cantidad de socialistas rusos de los más conocidos, se hayan pasado del lado de "su" burguesía, a la que ayudan con ello a engañar al pueblo con la fábula de la guerra "defensiva", entre las masas obreras alemanas ascenden y se agrandan las protestas y la indignación contra su gobierno. Aquellos socialistas alemanes que no se han pasado del lado de la burguesía, declaran en la prensa que juzgan como heroica la táctica de la fracción obrera social-demócrata rusa. En Alemania se han publicado manifiestos ilegales contra la guerra y contra el gobierno. Docenas, centenas entre los mejores socialistas alemanes —y entre ellos la repre-

sentante bien conocida del movimiento femenino obrero, Clara Zetkin— han sido lanzados a la prisión por el gobierno, por su propaganda revolucionaria. En todos los países beligerantes sin excepción madura la indignación de las masas obreras, y el ejemplo de la acción revolucionaria de los social-demócratas rusos y mucho más todavía cada progreso de la revolución en Rusia darán fatalmente un impulso a la gran causa del socialismo, la victoria del proletariado sobre la burguesía explotadora y sanguinaria.

La guerra llena los bolsillos de los capitalistas a quienes las grandes potencias entregan ríos de oro del tesoro de Estado. La guerra hace llamado al furor ciego contra el enemigo y con todas sus fuerzas la burguesía dirige al descontento del pueblo en esta dirección; con ello desvía la atención del pueblo de su enemigo principal: los gobiernos y las clases dirigentes de su propio país. Pero la guerra que aporta a las masas obreras una miseria y horrores sin límites, esclarece y templa a los mejores representantes de la clase trabajadora. Cuando llegue el momento, intervendremos en la lucha por nuestra causa, por la causa de los trabajadores, de la revolución social y no por los intereses del capitalismo de los poseyentes y del zar, todo trabajador consciente lo vé y lo siente. Y por difícil que sea actualmente el trabajo revolucionario social-demócrata, es empero posible, progresa en el mundo entero: sólo en él está la salvación.

¡Abajo la monarquía zarista que ha lanzado a Rusia en una guerra criminal que aplasta a los pueblos!  
¡Viva la fraternidad de los trabajadores del mundo y la revolución internacional del proletariado!

## ¡COLABORAD!

La redacción de LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA hace un llamado a los compañeros de los Partidos Comunistas latino-americanos, incitándolos a colaborar regularmente en la revista, con trabajos sobre el movimiento revolucionario y antiimperialista de sus respectivos países y, a la vez, sobre los problemas contenidos en la Orden del Día del próximo Congreso Comunista de los países de la América latina.

# CARTAS SOBRE TACTICA

## PREFACIO

Pedí la palabra en Petrográd el 4 de abril de 1919, sobre el tema indicado en este título, primeramente en una reunión de los bolcheviques. Eran los delegados de la Conferencia Panrusa de los Soviets, que debían retomar a "sus" provincias y, por consecuencia, no podían acordarme ningún plazo. Al final de la reunión, el presidente G. Zinovieff me pidió, en nombre de la asamblea, repitirse inmediatamente mi discurso ante una reunión de delegados bolcheviques y mencheviques que deseaban examinar la cuestión de la unificación del Partido Social-demócrata de Rusia.

Tan difícil como me era recomenzar inmediatamente mi exposición, no me creí en el derecho de rechazar el pedido emanado a la vez de mis compañeros y de los mencheviques que no podían, en efecto, a causa de su inminente partida, concederme ningún respiro.

Di lectura, en ese discurso, de las tesis publicadas en el número 26 del "Pravda", el 7 de abril de 1917.

Tesis y discurso provocaron disonancias, incluso entre los bolcheviques y hasta en la redacción del "Pravda". Convinimos unánimemente, luego de numerosas conversaciones, que lo mejor era someter estas disonancias a una discusión pública, que facilitaría materiales a la Conferencia Panrusa de nuestro Partido (el Partido Obrero Social-demócrata de Rusia, agrupado alrededor del Comité Central), convocada para el 20 de abril en Petrográd.

Ejecutando esta decisión, publico las cartas siguientes, en las cuales no pretendo estudiar la cuestión bajo todos sus aspectos, limitándome a señalar los principales argumentos dado los fines prácticos de la clase obrera.

## I

### EL MOMENTO

El marxismo nos obliga a tener cuenta exacta, objetivamente verificable, del estado de las clases y de las particularidades concretas de cada momento de la historia. Bolcheviques, nos hemos siempre esforzado de acomodarnos a esta regla, condición indispensable de una política científicamente fundada.

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino una regla de acción", dijeron siempre Marx y Engels, burlándose a justo título de las "fórmulas" aprendidas de memoria y repetidas tales cuales, capaces cuando mucho de indicar los fines generales, necesariamente modificados por el carácter concreto, económico y político, de cada fase del proceso histórico.

¿Cuáles son, pues, los hechos objetivos precisamente establecidos que deben guiar hoy al partido del proletariado revolucionario en la determinación de sus fines y de sus modos de acción?

En mi primera "Carta de lejos" ("La primera etapa de la primera revolución"), publicada en el "Pravda" (No. 14 y 15, del 21 y 22 de marzo de 1917), y en mis "Tesis", definí la "originalidad del momento actual" en Rusia como la de una fase de transición entre la primera etapa de la revolución y la segunda. Estimo en consecuencia que la consigna esencial, la "tarea del día", es en este momento: "Obreros, habéis cumplido prodigios de heroísmo popular, proletario, en la guerra civil contra el zarismo; debéis cumplir ahora prodigios de organización popular y proletaria a fin de preparar vuestra victoria en la segunda etapa de la revolución" ("Pravda", No. 15).

¿En qué consiste la primera etapa?

En el traspaso del poder a la burguesía.

Antes de la revolución de febrero-marzo de 1917, el poder pertenecía en Rusia a una vieja clase: la nobleza terrateniente feudal, que tenía a su cabeza a Nicolás Romanoff.

Después de esta revolución, el poder pertenece a otra clase, a una clase nueva: la burguesía.

El pasaje del poder de una clase a otra es el primer carácter principal, esencial, de una revolución, comprendida a la vez en sentido estrictamente científico y en el sentido práctico o político de la palabra.

La revolución burguesa o democrática burguesa está acabada en Rusia.

Esenchamos aquí elevarse las protestas de los contradictores a los cuales gusta llamarse "viejos bolcheviques": ¿No hemos dicho siempre que la revolución democrática burguesa no podía ser terminada sino mediante la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos"? ¿También la revolución agraria, democrática burguesa, ha terminado? ¿Por lo contrario, no es un hecho que ella todavía no ha comenzado? (1).

(1) Los viejos bolcheviques adoptaban en suma ante la revolución de 1917 la actitud que habían asumido, con Lenin mismo, ante la de 1905. La fórmula: "dictadura revolucionaria del proletariado y de los campesinos" era entonces la de una revolución democrática. A juicio de los bolcheviques, la revolución de 1905 era burguesa, es decir, no debía salir absolutamente de los límites de la sociedad capitalista, sino dar por el contrario al capitalismo ruso, hasta entonces ahogado por el viejo régimen, la posibilidad de un vasto desenvolvimiento. Aboliendo el feudalismo hasta en sus últimos vestigios, debía por ello limpiar el camino al proletariado socialista, obligado a desempeñar en ello una función dirigente a fin de empujar a fondo las ventajas de la democracia. Lenin escribía en la época: La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo "revestirá la forma de la dictadura revolucionaria de los obre-

Respondo: Las ideas y las palabras de orden de los bolcheviques han sido en su conjunto enteramente confirmados por la historia; pero en la realidad concreta las cosas han ocurrido *distintamente* de lo que podíamos (de lo que podía quienquiera) preverlo: se han producido de manera más original y variada.

Ignorarlo u olvidarlo sería hacerse semejantes a esos "viejos bolcheviques" que, más de una vez ya, desempeñaron una triste función en la historia de nuestro partido, repitiendo tontamente una fórmula aprendida de memoria en vez de estudiar la originalidad de una realidad vivaz y nueva.

"La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" ya está realizada (1) en la revolución rusa, pues esta fórmula no prevé más que una *relación entre las clases*, y no una institución política concreta que materializa esa relación, esa colaboración. El Soviet de los Diputados Obreros y Soldados, he allí, realizada por la vida, la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos".

Esta fórmula ha envejecido ya. La vida la ha conducido del reino de las fórmulas al de la realidad, le ha dado carne y sangre, la ha concretado, modificándola por eso mismo.

Desde ahora hay un nuevo objetivo en la orden del día: la escisión, en el seno de esta dictadura, de los elementos proletarios (adversarios de la defensa nacional, internacionalistas, "comunistas", partidarios de la Comuna), y de los elementos pequeño-proprietarios o pequeño-burgueses (Tcheidzé, Tseretelli, Stekloff, los socialistas revolucionarios y otros partidarios de la defensa nacional revolucionaria, adversarios del movimiento hacia la Comuna, partidarios del "sostén" de la burguesía y del gobierno burgués).

No hablar hoy más que de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos", es retrasar respecto de la vida, es pasar a la pequeña burguesía contra la lucha de clase proletaria, es merecer ser relegado a un museo de rarezas "bolchevistas prerevolucionarias (a los archivos de los "viejos bolcheviques", podría decirse).

La dictadura democrática, revolucionaria del proletariado y de los campesinos se ha realizado ya, pero de una manera extremadamente original, con numerosas modificaciones de la más alta importancia. Hablaré de ello en una de mis próximas cartas. Por hoy, hay que meterse bien en la cabeza la verdad incontestable que el marxista debe tener cuenta de la realidad viviente, de los hechos precisos y concretos, y no de aferrarse a la teoría de ayer, que

ros y de los campesinos. Nadie más puede vencer al zarismo... Pero se sobreentiende que será una dictadura democrática y no socialista. No podrá alcanzar (sin que se haya franqueado toda una serie de grados intermedios del desenvolvimiento revolucionario), las bases del capitalismo". ("Obras", t. VI). (Nota de la traducción francesa).

(1) Bajo una cierta forma y hasta un cierto punto. (N. L.).

como toda teoría, es cuando mucho capaz de indicar lo esencial, lo general, una aproximación de la complejidad de la vida.

"La teoría es seca, mi amigo, pero el árbol de la vida es verde". (1).

Plantear la cuestión del "acabamiento" de la revolución burguesa como se lo hacía antaño, es sacrificar el marxismo viviente a la letra muerta.

La vieja fórmula era: A la dominación burguesa puede y debe suceder la dominación del proletariado y de los campesinos, su dictadura.

Tenemos ya una cosa muy distinta en la vida real: un entremezclamiento original, nuevo, tal como todavía se había visto nunca, de la una y de la otra. Tenemos codo con codo, conjuntas, simultáneamente, la dominación de la burguesía (gobierno Lvoff-Gutchkoff) y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, que cede voluntariamente el poder a la burguesía, colocándose voluntariamente a remolque de ésta.

Pues no hay que olvidar que el poder real en Petrogrado pertenece a los obreros y a los soldados; el nuevo gobierno no les impone ninguna violencia y no puede imponérsela, pues no existe ni policía, ni ejército distintos del pueblo, ni burocracia todopoderosa por sobre el pueblo. Es un hecho que caracteriza un Estado del tipo de la Comuna de París. Este hecho no se encuadra en los viejos esquemas. Hay que saber adaptar los esquemas a la vida, y no repetir palabras hoy desprovistas de sentido, sobre la "dictadura del proletariado y de los campesinos" en general.

Abordemos la cuestión de otro costado, para mejor aclararlo.

Nunca el marxista debe abandonar el terreno sólido del análisis de las relaciones entre las clases. La burguesía está en el poder. Y la masa de los campesinos, ¿no es también ella una burguesía, de otra categoría, de otra suerte, diferente en una palabra? ¿Por qué esta categoría social no llegaría al poder, acabando así la revolución democrática burguesa? ¿Por qué sería imposible?

Frecuentemente, así razonan los viejos bolcheviques.

Contesto que es bien posible. Pero el marxista debe, para juzgar una situación, proceder no del posible, sino de lo real.

Y la realidad nos muestra el hecho que diputados campesinos y soldados libremente elegidos forman un segundo gobierno accesorio, lo completan, lo desarrollan, lo perfeccionan libremente. Y no menos libremente restituyen el poder a la burguesía, lo cual no aporta ningún "desmentido" a la teoría marxista, pues siempre hemos sabido y muchas veces repetido que la burguesía no se mantiene solamente por la violencia, sino también por la rutina, el abatimiento, la inconciencia y la desorganización de las masas.

Es verdaderamente ridículo cerrar los ojos y hablar de "posibilidades" ante esta realidad actual.

Es posible que el campesino tome todas las tierras

(1) Verso del "Faust", de Goethe.

y todo el poder. Lejos de olvidar esta posibilidad y de limitar mi horizonte al día presente, defino con precisión y nitidez el programa agrario, teniendo cuenta de un hecho nuevo: la separación más acentuada de los obreros agrícolas y de los campesinos propietarios.

Pero se ofrece otra posibilidad: los campesinos pueden escuchar al partido pequeño-burgués de los socialistas revolucionarios, sometidos a la influencia de la burguesía, pasado a la defensa nacional, y que les recomienda esperar hasta la Asamblea Constituyente, bien que la fecha de la convocatoria no se haya fijado siquiera. (1).

Es posible que los campesinos mantengan, continúen el compromiso no solamente formal, sino real también, que acaban de concluir con la burguesía por intermedio de los Soviets de los Diputados Obreros y Soldados.

Son posibles diversas hipótesis. Sería profundo error de olvidar el movimiento agrario y el programa agrario. Pero el error sería semejante de olvidar la realidad, que pone en presencia del hecho de un acuerdo o, para emplear una expresión más exacta, menos jurídica y más económica, más social, de una colaboración de clase entre la burguesía y los campesinos.

Cuando este hecho cese de ser un hecho, cuando los campesinos se separen de la burguesía, tomarán la tierra contra ella, tomarán el poder contra ella, se abrirá una nueva etapa de la revolución democrática burguesa, de la que se tratará más especialmente.

El marxista a quien la posibilidad de esta etapa futura hiciera olvidar su deber, ahora que el campesino hace acuerdo con la burguesía, sería un pequeño burgués. Predicaría al proletariado, en el fondo, la confianza en la pequeña burguesía ("esta pequeña burguesía, esta masa campesina, debe separarse de la burguesía en los cuadros mismos de la revolución democrática burguesa"). La "posibilidad" de un porvenir idílico y riente en que el campesino no estará más a remolque de la burguesía y en que los socialistas revolucionarios, los Tcheidzé, los Tseretelli, los Stekloff, no serán más los auxiliares del gobierno burgués, la "posibilidad" de este riente porvenir le haría olvidar el triste presente en que el campesino está todavía a remolque de la burguesía, en que los socialistas-revolucionarios y los social-demócratas quedan todavía en su función de auxiliares del go-

(1) Lo diré en seguida, por anticipación, a fin de que mis palabras no sean falsamente interpretadas: sin reservas, tengo el criterio que los Soviets de jornaleros agrícolas y de campesinos deben poseerse inmediatamente de todas las tierras, pero observado estrictamente ellos mismos el orden y la disciplina sin tolerar la menor deterioración de las máquinas, de las construcciones, del ganado, y lejos de desorganizar la explotación y la producción del trigo, la intensifiquen, pues la ración de pan de los soldados debe duplicarse y la población no debe sufrir hambre. (N. L.).

bierno burgués de oposición de "Su Majestad" Lvoff. (1).

Este supuesto personaje se asemejaría a un Luis Blanc dulzón, a un dulce adepto de Kautsky; en nada se parecería a un marxista revolucionario.

¿No peligramos, por otra parte, caer en el subjetivismo, en el deseo de "saltar por sobre" la revolución democrática burguesa, inacabada —no habiendo vivido el movimiento campesino— a la revolución socialista?

Si yo dijese: "Nada de zar, un gobierno obrero" (2), ese peligro me amenazaría. Pero yo no lo he dicho, yo he dicho otra cosa. He dicho que no puede haber en Rusia otro gobierno (exceptuado el gobierno burgués), que los Soviets de Diputados Obreros, Jornaleros agrícolas, Soldados y Campesinos. He dicho que el poder no puede pasar hoy, en Rusia, de Gutchkoff y de Lvoff más que a estos Soviets, en los cuales dominan precisamente los campesinos, los soldados, la pequeña burguesía, para emplear un término científico y servimos de una definición sacada no de la vida cotidiana, no al lenguaje corriente, no a los oficios, sino a las clases sociales.

En mis "Tesis" me he premunido absolutamente contra todo salto por sobre el movimiento campesino en general pequeño burgués no todavía llegado a su fin normal, contra todo juego a la "toma del poder" por un gobierno obrero, contra toda aventura blanquista, puesto que he invocado formalmente la experiencia de la Comuna de París. Y esta experiencia, se sabe y Marx lo ha mostrado en 1871 y Engels en 1891, ha excluido absolutamente al blanquismo, ha garantizado absolutamente la dominación pura y simple, inmediata e incondicional, de la mayoría y la actividad de las masas únicamente proporcionada a la intervención consciente de esta mayoría.

He conducido todo, con la mayor evidencia, a la lucha por la influencia en el interior de los Soviets de Diputados Obreros, Jornaleros agrícolas, Campesinos y Soldados. A fin de no dejar ni la sombra de una duda sobre este punto, he subrayado dos veces la necesidad de "esclarecer paciente, sistemática, energicamente a las masas adaptándonos sobre todo a sus necesidades prácticas".

Ignorantes o renegados del marxismo tales como el señor Plekhanoff y sus cofrades pueden acusar de anarquismo, de blanquismo, etc. Quien quiere pensar y aprender no puede dejar de comprender que el blanquismo es la toma del poder por una minoría, mientras que los Soviets de Diputados Obreros, etc., son de toda evidencia la organización directa e inmediata de la mayoría del pueblo. Una acción orien-

(1) "La oposición de Su Majestad" era en la Duma el partido cadete, como por otra parte su líder Miliukoff lo había declarado en ocasión del viaje de una delegación de diputados en Inglaterra. (Nota de la traducción francesa).

(2) Era la fórmula lanzada en 1905 por Parvus, en su prefacio al folleto de Trotsky "Antes del 9 de enero". (Nota de la edición francesa).

tada hacia la lucha por la influencia en el seno de esos Soviets no puede, no puede literalmente, caer en el molino del blanquismo. Tampoco puede caerlo en el del anarquismo, pues el anarquismo niega la necesidad del Estado y del poder gubernamental durante la transición del reino de la burguesía al del proletariado. Yo *defiendo*, al contrario, con claridad que excluye todo mal entendido, la necesidad del Estado en esta época, pero de acuerdo con Marx y con la experiencia de la Comuna de París, no de un Estado parlamentario burgués ordinario, de un Estado sin ejército permanente, sin policía opuesta al pueblo, sin cuerpos de funcionarios instalados por encima del pueblo.

Si el señor Plekhanoff, en su "Edinstvo", acusa con todas sus fuerzas de anarquismo, no nos da con ello más que una nueva prueba de su ruptura con el marxismo. A mi invitación publicada en el "Pravda" (No. 26) de decirnos cuál fué en 1871, 1872, 1875 la enseñanza de Marx y de Engels sobre el Estado, el señor Plekhanoff está obligado y estará siempre obligado a contestar con el silencio, lanzando siempre, por otra parte, gritos semejantes a los de la burguesía exasperada.

El ex marxista Plekhanoff no ha comprendido *absolutamente nada* de la doctrina del marxismo sobre el Estado. Los gérmenes de esta incomprensión son, por lo demás, visibles en su trabajo alemán sobre el anarquismo (1).

Veamos ahora cómo el compañero I. Kameneff formula en un comentario del No. 27 del "Pravda" sus "disenciones" (2) con mis tesis y con las opiniones arriba expuestas. Ello nos ayudará a comprenderlas más exactamente.

"Por lo que respecta al conjunto del esquema de Lenin, escribe Kameneff, nos parece inaceptable en la medida en que procede de la idea que la revolución democrática burguesa *está acabada* y proyecta sobre la transformación inmediata de esta revolución socialista".

Hay allí dos grandes errores.

El primero: la cuestión del "acabamiento" de la revolución democrática burguesa *está mal planteada*. Se plantea de una manera abstracta, simplista, monocroma, si se puede decir, que no corresponde a la realidad. Plantearla así, preguntar *ahora*: ¿La revolución democrática burguesa ha acabado?, *sin más*, es privarse de la posibilidad de comprender una realidad extremadamente compleja, en un momento "biocromo". Eso en cuanto a la teoría. En cuanto a la práctica, es librarse sin esperanza al revolucionarismo pequeño burgués.

En efecto, la realidad nos muestra a la vez el traspaso del poder a la burguesía (el "acabamiento")

(1) El libro "Anarquía y socialismo", publicado en alemán en 1894, muy injusto respecto de los anarquistas. (Nota de la edición francesa).

(2) El título del artículo de Kameneff era "Nuestras disenciones" (Nota de la edición francesa).

de una revolución democrática burguesa del tipo ordinario), y la existencia, al lado del gobierno actual, de un gobierno accesorio que es la "dictadura democrática revolucionaria de proletariado y de los campesinos". Este último "gobierno" ha cedido *el mismo* el poder a la burguesía, se ha ligado *el mismo* al gobierno burgués.

¿La fórmula de Kameneff, inspirada en el "viejo bolchevismo": "La revolución democrática burguesa no ha acabado", abraza esta realidad?

No, esa fórmula ha envejecido. Ella no sirve más para nada. Ha muerto. En vano se tentará resucitarla.

Error todavía, concerniente a la práctica. Nadie sabe *si puede* aún existir en Rusia una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, *separada* del gobierno burgués. No podría fundarse sobre lo desconocido una táctica marxista.

Pero si la cosa puede aun llegar, no hay más que un camino, uno solo que pueda conducir allí: es la separación inmediata, categórica y sin reserva de los elementos proletarios, comunistas y de los elementos pequeñoburgueses.

¿Por qué?

Por que toda la pequeña burguesía se ha vuelto no accidentalmente, sino necesariamente, del lado del chauvinismo (defensa nacional), del "sostén" de la burguesía, de la sumisión a la burguesía, del temor de prescindir de ella, etc., etc.

¿Cómo "empujar" la pequeña burguesía al poder, si ella puede ya, pero no quiere tomarlo?

El solo medio es de separar de ella un partido proletario comunista y de emprender una acción de clase, proletaria, *separada* de la timidez de esos pequeños burgueses. Sólo el agrupamiento de los proletarios, separados en realidad y no verbalmente de la influencia pequeño burguesa, puede hacer el terreno tan "ardiente" bajo los pasos de la pequeña burguesía que ella sea *obligada* en ciertas condiciones a tomar el poder. No queda excluido siquiera que Guehloff y Miliukoff sean, igualmente en ciertas condiciones, por el poder sin participación y total de Tchaidzé, de Tseretelli, de los S.-r., de Stekloff, puesto que estos son, a pesar de todo, *partidarios* de la *defensa nacional*.

Quien distinga desde ahora, sin tardanza, sin reserva, en el seno de los Soviets los elementos proletarios (el partido comunista proletario) de los elementos pequeño-burgueses, sirve los intereses del movimiento en los dos casos posibles: *en el caso* en que Rusia atravesase una dictadura del proletariado y de los campesinos independientes, no sometidos a la burguesía, y *en el caso* en que la pequeña burguesía no supiese separarse de la burguesía y permaneciese eternamente (es decir, hasta el socialismo) vacilante entre ella y nosotros.

Quién no se inspira en su actividad más que en la simple fórmula "la revolución democrática burguesa no está acabada", se hace así garante de que la pequeña burguesía es capaz de hacerse independiente

de la burguesía. Se libra por eso mismo, en la hora presente, a la merced de la pequeña burguesía.

A propósito, hablando de la "fórmula" dictadura del proletariado y de los campesinos", conviene recordarse que yo subrayaba cuidadosamente en mis "Dos tácticas" (julio 1905) que:

"La dictadura democrática-revolucionaria del proletariado y de los campesinos tiene, como todo, un pasado y un porvenir. Su pasado, es la autocracia, la servidumbre, la monarquía, los privilegios... Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrón, la lucha por el socialismo".

El error de Kameneff es considerar solamente, en 1917, el *pasado* de la dictadura democrática-revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Ahora bien, *en realidad*, su *porvenir* está ya abierto, pues los intereses y la política del obrero asalariado y del pequeño patrón son ya divergentes, de hecho, y ello en cuestiones de una importancia tan grande como la de la "defensa nacional" y la guerra imperialista.

Héme aquí llegado al segundo error de razonamiento de Kameneff, citado más arriba. Me reprocha establecer mi esquema "basando" sobre la "transformación inmediata de esta revolución (democrática-burguesa) en revolución socialista".

Es inexacto. No solamente no "baso" sobre la "transformación inmediata" de nuestra revolución en revolución socialista, sino que prevengo contra esta hipótesis, declarando netamente en la Sa. tesis: "No se trata de la "institución" del socialismo concebido como nuestra tarea inmediata..."

¿No es evidente que un hombre que "basase" sobre la transformación inmediata de nuestra revolución en revolución socialista no podría elevarse contra la tarea inmediata de la "institución" del socialismo?

Pero no es todo. *No es* siquiera posible establecer inmediatamente en Rusia un Estado-Comuna (un Estado organizado a tipo de la Comuna de París), pues haría falta para ello que la *mayoría* de los diputados de todos los Soviets (o de la mayoría de los Soviets) tuviese conciencia del error y de la nocividad de la táctica y de la política de los socialistas revolucionarios, de Tchaidzé, de Tseretelli, de Stekloff, etc. Declaré con la mayor precisión que "basaba" únicamente en este dominio sobre un paciente "trabajo" (¿se tiene necesidad de paciencia para obtener un cambio "inmediatamente" realizable?) de esclarecimiento.

Kameneff, exagerando con alguna "impaciencia", ha repetido el viejo alegato burgués que la Comuna de París quiso instituir "inmediatamente" el socialismo. Desgraciadamente, la Comuna fué demasiado lenta en la instauración del socialismo. El fondo verdadero de la Comuna no está allí donde lo buscan de ordinario los burgueses sino en la creación de un tipo particular de Estado. Este Estado ya ha nacido en Rusia; los Soviets de los Diputados Obreros y Soldados no son otra cosa.

Kameneff no ha reflexionado en la existencia y en la significación de los Soviets, en su identidad de tipo, de carácter político y social, con el Estado de la Comuna; en lugar de estudiar este hecho, se ha puesto a hablar de aquello sobre lo cual yo "proclamo" sedicentemente sobre un porvenir "inmediato". El resultado es, desgraciadamente, que él utiliza el procedimiento familiar de los burgueses: de las cuestiones: ¿Qué son los Soviets? ¿Son de un tipo superior a la república parlamentaria? Son más útiles al pueblo? ¿Son más democráticos? ¿Son más apropiados por ejemplo para la lucha contra la escasez?, de estas cuestiones esenciales, reales, puestas por la vida misma en el orden del día, él desvía la atención hacia una cuestión vacía, académica, y muerta, con pretensión científica y desprovista del sentido de la realidad: "¿Programamos sobre una transformación inmediata?"

Cuestión vacía, falsamente planteada. Programo *solamente* y *exclusivamente* sobre lo que los obreros, soldados y campesinos resolverán mejor que los funcionarios y que los policías los problemas arduos y prácticos del aumento de la producción del trigo, de la mejor distribución del trigo, del mejoramiento del abastecimiento de los soldados, etc.

Estoy profundamente convencido que los Soviets sabrán hacer entrar en la práctica la independencia de las masas populares más rápido y mejor que no lo haría la república parlamentaria (volveremos más en detalle en otra carta sobre la comparación de esos dos tipos de gobierno). Decidirán mejor y más prácticamente, más justamente, las medidas a tomar a fin de preparar el socialismo. El contralor de los bancos, la fusión de todos los bancos en uno solo, no sería *aviso* el socialismo, pero sería un *paso* hacia el socialismo. El junker y el burgués alemán hacen hoy pasos de esta índole contra el pueblo. Mañana el Soviet de los Diputados Obreros y Campesinos lo hará, en favor del pueblo, si dispone de la plenitud del poder.

¿Qué hace necesario este paso?

La escasez. La desorganización económica. La bancarrota amenazante. Los horrores de la guerra. Las heridas espantosas que la guerra ha hecho en la humanidad.

Kameneff termina diciendo: "Espero defender en una amplia discusión mi punto de vista como el único admisible para la socialdemocracia revolucionaria, si ella quiere y debe permanecer hasta el fin como el partido de las masas revolucionarias del proletariado, y no transformarse en un grupo de propagandistas comunistas".

Me parece que estas palabras traducen un profundo error en la apreciación del momento. Kameneff opone el "partido de las masas" a un "grupo de propagandistas". Ahora bien: son las "masas" que están hoy bajo el imperio de la defensa nacional "revolucionaria". ¿No convendría más, a internacionalistas, saber oponerse en tales momentos a la desviación de las masas que querer "permanecer"

## La incidencia boliviano-paraguaya sigue en pié

El violento incidente surgido entre Paraguay y Bolivia a raíz de conflictos armados ocurridos en la frontera, dentro de la zona litigiosa, no ha sido cerrado todavía a pesar de todas las apariencias tranquilizadoras que dejan traslucir los comunicados provenientes de Washington, tanto como las informaciones emanadas de la Liga de las Naciones. Y esto no asombra; el hecho era previsible, tal como lo asentamos desde el comienzo. *Mientras dichos países sufran y admitan la presión del imperialismo (yanqui o inglés), mientras sus generales intereses económicos y políticos estén supeditados a los gobiernos imperialistas, mientras sus gobiernos nacionales sean agentes de aquellos imperialismos, el problema no tendrá solución real.* En la unidad de las masas laboriosas y explotadas de Paraguay y de Bolivia, en lucha contra sus gobiernos opresores y contra el imperialismo, reside la única posibilidad de solución del problema. Es decir, se soluciona éste en el curso de la lucha por la solución del problema de la liberación de las grandes masas.

No se ignora, como ya lo explicamos anteriormente, que este pleito paraguayo-boliviano es principalmente un aspecto importante de la lucha interimperialista entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por el monopolio de la América latina. Y así se demostró en la primer etapa del conflicto, y en la actualidad. Pudo comprobarse al comienzo la puja y competencia entre Washington (Conferencia Panamericana de Arbitraje y Conciliación) y Ginebra (Liga de las Naciones), por la fiscalización del conflicto. Finalmente, el asunto cayó en manos de Washington. Pero esto no indica que la cuestión haya eliminado, desde ese instante, la concurrencia y la lucha entre

con ellas, es decir, someterse al error general? ¿No hemos visto, en los países beligerantes, a los chauvinistas justificarse por su deseo de "quedar con las masas"? ¿No es necesario saber quedar temporariamente en minoría contra la desviación de las "masas"? ¿El trabajo de los propagandistas no es hoy el instrumento esencial para extraer la línea proletaria de la locura de defensa nacional y de la pequeño burguesa de las masas? Es precisamente la fusión de las masas proletarias y no proletarias, sin discriminación de las clases, lo que ha sido una de las condiciones determinantes de la epidemia de "defensa nacional". De ningún modo me parece propio hablar con desprecio del "grupo de propagandistas" de la política proletaria.

(Escrito a mediados de abril de 1917. Publicado en folleto por la Edición "Priboi" en 1917).

los imperialismos mencionados. Por el contrario, ella fué trasladada a un nuevo terreno.

Se sabe que en Bolivia el predominio de los intereses de toda índole del imperialismo yanqui, es notable, y que en Paraguay el gobierno de Guggiari está bajo la influencia preponderante del imperialismo británico. No extraña, pues, que la disputa no se haya cerrado. Ella se revela en todos los hechos, y hasta en sus menores detalles. Así, por ejemplo, el cambio de notas entre Washington y Asunción, a propósito del requerimiento del primero sobre el paradero de algunos prisioneros bolivianos, que mereció del gobierno asunceño una respuesta incordial y agresiva, por la cual se comunicaba a Washington que el gobierno de Paraguay, podría contestar una vez que él fuese informado respecto del paradero y situación de los prisioneros paraguayos. Y hay que advertir aquí que este cambio de notas ha sido seguido —según el cable— con poderoso interés por Inglaterra.

De su parte, Bolivia opone algunos reparos a la solución por la Conferencia Panamericana. Y es éste el hecho más saliente, sin duda, dado que su gobierno está influenciado por la diplomacia yanqui, que es quien dirige igualmente aquella Conferencia. ¿A qué se debe esa actitud un tanto condicional del gobierno boliviano, y consistente en su reiterada declaración de que, a pesar de aceptar la investigación resuelta en aquella Conferencia, cree que la solución del conflicto mismo, en su esencia, debe someterse a la decisión de la Corte Internacional de Justicia de La Haya? Esto mismo no puede tomarse como un índice demasiado concluyente. Más, no se desconoce la función de Mr. Hughes en dicha Corte; pero es de todos modos sugestivo.

El malestar del gobierno de Siles proviene de que el contrato impuesto por los yanquis para el pasado empréstito de los 23 millones de dólares dispone que la inversión se destinará a refundir deudas anteriores y a obras públicas, no a adquisición de armamentos. El descontento que esto le promueve es lo que fundamenta, verosímelmente, la actitud en cuestión.

En suma: el asunto está donde estaba, con escasas variantes de forma: El conflicto no ha desaparecido, la amenaza de guerra sigue en pie. Las masas obreras y laboriosas en general han permanecido ajenas e inconsultadas; de ellas depende, empero, toda la solución. Lo saben los gobiernos de Paraguay y Bolivia, pero saben además, que ello implicaría el derrumbamiento de sus propios gobiernos, la lucha contra la opresión y contra el imperialismo. Por eso, la primer medida de esos gobiernos fué paralizar las organizaciones revolucionarias y deportar a las sel-

## Mensaje de Sandino a los gobernantes latino-americanos

El Comité *Manos Fuera de Nicaragua* ha distribuido el siguiente mensaje de Sandino, dirigido a los gobernantes de la América latina, incluso al de la Argentina. Todavía no obtuvo ni una respuesta...

Señores Presidentes:

Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yanquis hacer de Nicaragua una colonia del Tío Samuel, me tomo la facultad de dirigiros la presente, dictado no por hipócritas y falaces cortesías diplomáticas, sino con la ruda franqueza del soldado.

Los yanquis, por un resto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento de las repúblicas indohispanas; los yanquis, que no desperdician oportunidad, se aprovecharán del alejamiento de nuestros pueblos para hacer una realidad el sueño que en sus escuelas primarias inculcan a los niños, esto es, que cuando toda la América latina haya pasado a ser colonia anglosajona, el cielo de su bandera tendrá una sola estrella.

Por quince meses, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante la fría indiferencia de los gobiernos latinoamericanos y entregado a sus propios recursos y esfuerzos, ha sabido, con honor y brillantez, enfrentarse a las terribles bestias rmbias y a la terrible caterva de traidores renegados nicaragüenses que apoyan al invasor en sus siniestros designios.

Durante este tiempo, señores Presidentes, vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de vuestro deber, porque como representantes que sois de pueblos libres y soberanos, estáis en la obligación de protestar diplomáticamente o con las armas que el pueblo os ha confiado, si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el Gobierno de la Casa Blanca manda con sangre fría, a consumir en nuestra desventurada Nicaragua, sin ningún derecho y sin tener más culpa nuestro país que no querer besar el látigo con que le azota, ni el puño del yanqui que le abofetea. ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yanquis sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos go-

vas interiores a los mejores militantes; esas deportaciones significan, en el mayor número de los casos, la muerte para esos compañeros.

La agitación contra la guerra, contra el imperialismo, contra los gobiernos esclavizadores debe conservar, entonces, todo su vigor.

biernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas iberoamericanas han perdido ya seis su soberanía: Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yanqui. Los gobiernos de esos seis pueblos no defienden los intereses colectivos de su connacionales, porque ellos llegaron al poder, no por la voluntad popular, sino por la imposición del imperialismo, y de aquí que quienes ascienden a la Presidencia apoyados por los magnates de Wall Street, defiendan los intereses de los banqueros de Norte América. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes y la lejana esperanza de conquistar su libertad mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos que luchan infatigablemente por sacar a su patria del oprobio en que los renegados la han hundido.

La colonización yanqui avanza con rapidez sobre nuestros pueblos, sin encontrar a su paso murallas erizadas de bayonetas, y así cada uno de nuestros países a quien llega su turno, es vencido con pocos esfuerzos por el conquistador, ya que, hasta hoy cada uno se ha defendido por sí mismo. Si los gobiernos de las naciones que van a la cabeza de la América latina estuvieran presididos por un Simón Bolívar, un Benito Juárez o un San Martín, otro sería nuestro destino, porque ellos sabrían que cuando la América Central estuviese dominada por los piratas rubios, seguiría su turno México, Colombia, Venezuela, etc.

¿Qué sería de México si los yanquis lograran sus bastardos designios de colonizar Centro América? El heroico pueblo mexicano nada podría hacer a pesar de su virilidad, porque estaría de antemano acogotado por la tenaza del Tío Samuel, y el apoyo que esperara recibir de las naciones hermanas no podría llegarle por impedirlo el Canal de Nicaragua y la Base Naval de Golfo de Fonseca; y quedaría sujeto a luchar con el imperio yanqui, aislado de los otros pueblos de la América latina y con sus propios recursos, tal como nos está sucediendo a nosotros ahora.

La célebre Doctrina Carranza expresa que Méjico tiene por su posición geográfica que ser — y en realidad lo es — el centinela avanzando del latinismo en la América. ¿Cuál será la opinión del actual gobierno mexicano respecto a la política que desarrollan los yanquis en Centro América? ¿Acaso no habrán comprendido los gobiernos de iberoamérica que los yanquis se burlan de su prudente política adoptada en casos como el de Nicaragua? Es verdad que,

## DEMOSTRACIONES CONTRA LOS ASESINOS DE MELLA

Los obreros, los campesinos, los estudiantes de la América latina, están organizando demostraciones importantes contra la dictadura de Machado y contra el imperialismo norteamericano, únicos y exclusivos responsables del asesinato aleve de nuestro compañero Julio A. Mella. En Méjico, esas demostraciones están asumiendo importancia extraordinaria. Tenemos informaciones de que en Brasil y Uruguay ya se han organizado asimismo actos semejantes, ocurriendo lo mismo en los países centroamericanos. En la Argentina, el Partido Comunista prepara una gran demostración y la Liga Anti-imperialista, por su parte, organiza otras, a las que invitan asimismo otras instituciones anti-imperialistas; tenemos entendido que el movimiento anti-imperialista de Mar del Plata, de Rosario, de Córdoba, prepara también actos de protesta contra el imperialismo yanqui y contra su instrumento en Cuba, el gobierno de Machado.

Nosotros alentamos enérgicamente esas demostraciones. Los militantes de todos los países latino-americanos deben realizarlas intensamente, movilizándose a las grandes capas laboriosas de la población contra el imperialismo. Urge que esta obra se efectúe consecuentemente, como homenaje al gran militante asesinado por los agentes del imperialismo, y como protesta y acción contra el imperialismo y la dictadura cubana que le está sometida.

por el momento el Brasil, Venezuela y el Perú no tienen problema de intervención tal como lo manifestaron en la discusión del derecho de intervención en la Conferencia Panamericana celebrada en la Habana en el año actual, por medio de sus representantes; pero si esos gobiernos tuvieran más conciencia de su responsabilidad histórica no esperarían que la conquista hiciera sus estragos en su propio suelo, y acudirían a la defensa de un pueblo hermano que lucha con el valor y tenacidad que da la desesperación contra un enemigo criminal cien veces mayor y armado de todos los elementos modernos. Los gobiernos que se expresan en horas tan trágicas y culminantes de la historia en los términos en que lo hicieron Brasil, Venezuela, Perú y Cuba, ¿podrán tener mañana autoridad moral suficiente sobre los demás pueblos hermanos? ¿Tendrán derecho a ser oídos?

Hoy es con los pueblos de la América Hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, estos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles, faltos de

valor moral y de patriotismo, que avergüenzan el orgullo de una raza.

Somos noventa millones de latinoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

Los tiranos no representan a las naciones y la libertad no se conquista con flores.

Por eso es que, para formar un Frente Único y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar en nuestra propia casa y no permitir que déspotas sanguinarios como Juan Vicente Gómez y degenerados como Leguía, Machado y otros, nos ridiculicen ante el mundo como lo hicieron en la pantomina de la Habana.

Los hombres dignos de la América latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín, y a los niños mexicanos que el día 13 de setiembre de 1847 cayeron acibillados por las batallas yanquis en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yanqui.

Patria y Libertad.

## Apareció "Correspondencia Juvenil Latino-Americana"

Acaba de aparecer el primer número de la "Correspondencia Juvenil Latino-Americana" Boletín del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista.

Trae un artículo de presentación: "Nuestras tareas", un llamado del Secretariado Sudamericano del K. I. M., unos párrafos del manifiesto del C. C. de la Fed. de Juv. Comunistas Leninistas de la U. R. S. S., un manifiesto del Secretariado Sudamericano contra la guerra, a propósito del conflicto paraguayo-boliviano, las tesis de la I. S. R. sobre la juventud proletaria, y una sección de informaciones con noticias sobre la Argentina y Brasil. En la parte final, una página de aniversarios nuestros.

El Boletín contiene, pues, un material abundante y de fácil y útil lectura. Tal como se dice en la presentación, servirá sin duda para vincular el movimiento juvenil comunista de la América Latina, para estudiar e intercambiar las experiencias sobre la base del análisis de los problemas generales comunes, si bien diferenciados en virtud del diverso grado de desarrollo de cada economía, de cada movimiento.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA saluda la aparición de este Boletín, e incita a todos los Partidos Comunistas y a las organizaciones revolucionarias a que consigan subscriptores y lectores para el Boletín.

# El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista

Comenzamos en este número la publicación de las tesis preparadas por el Agip-Prop del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el VI Congreso mundial de la Internacional Comunista. Es un documento importante que resume los resultados y los trabajos políticos de dicho Congreso, uno de los más importantes de la I. C. por la naturaleza de los problemas que encaró, y entre ellos, por la sanción del programa y la cuestión colonial. Los C. C. C. C. de los partidos deben invitar a los afiliados a estudiar estas tesis, someténdolas a la consideración de la base, a las células.

## I. — LA IMPORTANCIA HISTORICA DEL VI CONGRESO

1. — El VI Congreso se reunió en el límite de dos períodos: el de una cierta cohabitación pacífica de las potencias imperialistas, período en vías de desaparición, de combates parciales entre el capital y el trabajo en los países del imperialismo, de la primer marejada de las revoluciones coloniales; un nuevo período, el de una agravación profunda de las contradicciones imperialistas, de una guerra inminente entre los colosos imperialistas Inglaterra y Estados Unidos, el de una agravación de las más profundas de la lucha entre el capitalismo y la U. R. S. S., el de la preparación abierta de la guerra contra la U. R. S. S., del acercamiento de luchas de clases decisivas en varios países importantes (Alemania, etc.), de una fusión creciente del reformismo con el Estado burgués y de su colaboración con el fascismo; el de una lucha decisiva entre el comunismo y el reformismo por la dirección de la mayoría de la clase obrera, el de una agravación de las contradicciones entre las colonias y el imperialismo y del acercamiento de una nueva marejada, más potente, de revoluciones coloniales.

2. — Preparar la I. C. para los acontecimientos históricos decisivos, elevar ampliamente desplegada la bandera del comunismo como la bandera que reúne a centenares de millones de explotados de todos los continentes, tal fué la tarea del VI Congreso.

a) El Congreso elaboró el programa de la Internacional Comunista, el programa del comunismo internacional, de la lucha por la dictadura mundial del proletariado.

b) El Congreso señaló el acercamiento de guerras y de batallas revolucionarias y partiendo de esta perspectiva, determinó las tareas de táctica de la I. C., aplicó la doctrina de Lenin sobre la guerra a las condiciones históricas concretas.

c) En sus debates, el congreso dió un amplio programa de acción al movimiento nacional revolucionario de las colonias, teniendo en cuenta las lecciones de la revolución china, trazando la línea táctica fundamental a observar cuando se desencadene el próximo oleaje de la revolución hindú, dando indicaciones esenciales a las secciones de la I. C. en los países coloniales y semi-coloniales de Asia, Africa y América.

3. — El VI Congreso fué un verdadero Congreso mundial que, más viviente que otros congresos, mostró el VERDADERO CARACTER INTERNACIONAL DEL MOVIMIENTO Y DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS. Los países de Asia, de América y de Africa, nunca estuvieron tan completamente representados en ningún otro Congreso. Diferentes partidos de América del Sur y de Asia estuvieron representados por la primera vez en el VI Congreso.

Mediante la adopción de un programa común el Congreso mostró a todos los trabajadores del mundo que los fines del comunismo, sea en U. R. S. S., sea en la Alemania avanzada, sea en Siria o en Indonesia atrasada, son los mismos en todas partes. Este carácter internacional del comunismo, esta cohesión internacional del movimiento comunista se han puesto claramente de manifiesto por las circunstancias morales para su "propia" burguesía. En el Congreso de Bruselas de la II Internacional.

Los partidos reformistas nacionales que se agrupan en el mismo orden que sus dueños imperialistas, luchan entre ellos, en el deseo de obtener un apoyo moral para su "propia" burguesía. El Congreso de Bruselas sólo fué unánime cuando hubo necesidad.

1o. — Sostener la Liga de las Naciones imperialista y declarar a las masas que la Liga de las Naciones es una garantía de paz;

2o. — Declarar "la guerra santa" al primer estado proletario y al comunismo;

3o. — Intervenir contra los representantes de los pueblos oprimidos de las colonias y de las semi-colonias y tomar la defensa del monopolio de los imperialistas de América y de Europa en la explotación de centenares de millones de hombres.

Los reformistas se han mostrado internacionales en la misma medida que sus patrones imperialistas.

Comparando este internacionalismo imperialista de los reformistas con el verdadero internacionalismo proletario del comunismo, el VI Congreso ha hecho un servicio enorme a los partidos comunistas en sus luchas contra el reformismo.

## II. — EL PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

4. — El Congreso adoptó el programa de la Inter-

nacional Comunista. Al entrar en el período de los combates de clases decisivos, la I. C. despliega la bandera de combate del comunismo.

El programa de la I. C. es un jalón histórico en el movimiento obrero internacional. Después del manifiesto comunista, el programa de la I. C., es el fondo, el primer programa internacional del comunismo. El programa de la I. C. continúa las tradiciones gloriosas del manifiesto comunista que probó científicamente la inminencia de la caída del capitalismo y enseñó al proletariado que el derrumbamiento revolucionario del capitalismo, la dictadura del proletariado, son las primeras condiciones para el socialismo.

Pero al mismo tiempo, el programa de la I. C. constituye un gran progreso en relación al manifiesto comunista. El manifiesto comunista no fué más que el programa de un puñado de obreros avanzados y aislados de la época de la revolución burguesa. El manifiesto comunista fué solamente una profecía científica y genial de la desaparición del capitalismo. En cuanto al programa es el del Partido comunista internacional en lucha en la época de la revolución socialista, es el de un partido, del cual, uno de sus destacamentos dirige ya la edificación del socialismo.

El programa de la I. C. es un instrumento de lucha. El programa de la I. C. es una brillante ilustración de la tesis de Marx de que una idea que se posesiona de las masas se transforma en fuerza material.

5. — ¿Cuáles son los rasgos fundamentales del programa?

El programa de la I. C. es un programa científico. Su análisis se basa en el método dialéctico del marxismo-leninismo. Empleando este método, analiza la aparición, el desarrollo y la desaparición del capitalismo, pone en evidencia la lucha de clases y la función histórica del proletariado como sepulturero del capitalismo y constructor del socialismo.

El método del programa de la I. C. es en principio un método opuesto al de los programas reformistas. "En el dominio de la teoría, la social-democracia ha traicionado completamente el marxismo pasando por la etapa revisionista para llegar a un reformismo liberal-burgués y a un social-imperialismo descarados...; la teoría del desmoronamiento revolucionario del capitalismo ha sido cambiada por ella en moneda falsa del capital "sano", que se transforma pacíficamente en socialismo, reemplazando ella la revolución por la evolución; la destrucción del estado burgués, por su edificación activa; la doctrina de la dictadura proletaria por la teoría de la coalición con la burguesía; el materialismo dialéctico por la filosofía idealista y por anticipo religiosos de la burguesía".

6. — El programa se basa enseguida en el análisis de la economía mundial, considerada como un conjunto único. Analiza el capitalismo mundial, pone de relieve el proceso de la aparición de una nueva etapa del capitalismo, el imperialismo.

"Creando una colectivización gigantesca del trabajo y las premisas de organización del socialismo, el imperialismo por medio de una agravación de las contradicciones interiores entre "las grandes potencias", dan nacimiento a las guerras que generan la descomposición de la economía mundial única. Por esta razón, el imperialismo es un capitalismo en desagregación y en vías de desaparecer. Es la víspera de la revolución socialista mundial".

Pero, analizando la economía mundial como un todo único, preconizando un fin común para toda la I. C., la lucha por la dictadura mundial del proletariado, el programa observa al mismo tiempo una gran diversidad en esta unidad, la de las etapas y de las formas de la revolución socialista mundial. Partiendo de la doctrina leninista de la desigualdad del desenvolvimiento político y económico bajo el imperialismo, el programa establece por esta razón, tres tipos de países desde el punto de vista del desarrollo de la revolución.

El primer tipo, comprende los países de capitalismo altamente desarrollado (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc.), donde es posible y necesario pasar directamente a la dictadura proletaria, donde en el dominio económico las principales características serán la organización de una gran cantidad de dominios soviéticos de estado, la amplitud relativamente débil de las relaciones espontáneas del mercado, el ritmo rápido del desenvolvimiento socialista en general, y de la colectivización de las explotaciones campesinas en particular, etc.

El segundo tipo comprende los países de desenvolvimiento mediano del capitalismo, países donde existen vestigios importantes del feudalismo en las campañas, lo cual crea un entremezclamiento de las tareas burguesas-democráticas y de las tareas socialistas en la revolución.

El tercer tipo, comprende los principales países coloniales (China, India, etc.) cuya industria tiene un cierto desarrollo, insuficiente empero, en la mayoría de los casos para la edificación independiente del socialismo. "La transición a la dictadura proletaria, sólo es posible aquí, atravesando ciertos peligros preliminares, y como consecuencia de todo un período de transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista".

A condición "de un apoyo directo de parte de los países de dictadura proletaria", esos países pueden llegar al socialismo "evitando la fase de desenvolvimiento ulterior del capitalismo como sistema dominante".

7. — Teniendo en cuenta que la revolución socialista internacional se compone "de procesos variados que surgen en momentos distintos de revoluciones puramente proletarias, de revoluciones de tipo burgués-democrático, que se transforman en revoluciones proletarias, de guerra de emancipación nacional, de revoluciones coloniales", el programa no separa las tareas que se plantean a los diferentes grupos de secciones de la I. C. La lucha por la dirección de la revolución hindú, se considera en el programa des-

de el mismo punto de vista que la lucha por la dirección de la clase obrera francesa o alemana.

El carácter internacional del programa de la I. C. es una de las particularidades esenciales que lo distingue del programa de la segunda internacional. Esta no posee y no crea su propio programa, pues está dividida por las mismas contradicciones internacionales que el capitalismo mundial. La segunda internacional posee un "ideal" internacional: Salvar el régimen capitalista de la revolución proletaria. Ahora bien, ella no puede presentarse abiertamente con semejante programa internacional. Por otra parte, desde que se planteen problemas concretos (es decir, problemas de estrategia y de táctica), los partidos de la segunda internacional se combatirán entre ellos, pues cada uno de ellos estima que su propia patria burguesa defiende la civilización, la democracia, etc.

8. — El programa ha establecido las tareas de la dictadura proletaria, basándose en la experiencia de diez años de la U. R. S. S. Al régimen de explotación y de opresión capitalistas, al régimen de democracia burguesa venal, al régimen de desigualdad de clases, de desigualdad nacional, de los sexos, etc. opone la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde los principales medios de producción están en manos de la clase obrera, donde existe una verdadera democracia y una igualdad integral entre las nacionalidades y los sexos. A la anarquía capitalista, a los armamentos desenfundados y a la rapiña de las colonias por el imperialismo, el programa opone la edificación pacífica y según un plan dado del socialismo en U. R. S. S. y muestra a la humanidad oprimida, que se puede y se debe edificar el socialismo en un solo país.

A la doctrina reformista del paso pacífico al socialismo, de la armonía y de la coalición de las clases en el período transitorio, el programa opone la doctrina de Marx sobre la dictadura del proletariado como etapa transitoria del capitalismo al socialismo. Basándose en la experiencia de la revolución de Octubre, en la guerra civil de Rusia y en otros países, el programa muestra la necesidad de la toma del poder y de la destrucción del Estado burgués. Muestra no sólo que la socialización pacífica de los medios de producción es imposible, sino también que después de la toma del poder no cesan las tentativas de los explotadores de volver a posesionarse, por las armas, de las fábricas, usinas, etc., que les fueron expropiadas; no cesan de zavar la obra de edificación del socialismo, "es por ello que sin reprimir la resistencia de los explotadores, no pueden crearse las premisas de la edificación del socialismo".

Después de haber estudiado atentamente la edificación socialista en U. R. S. S., el congreso ha dado en el programa indicaciones precisas sobre los caminos a seguir y los métodos a emplear para la edificación del socialismo en la época de la dictadura proletaria. Reconociendo la probabilidad de una política de comunismo de guerra de la dictadura proletaria en relación con la posibilidad de una inter-

vención militar de los imperialismos y de una guerra contrarrevolucionaria de larga duración, el programa estipula de una manera categórica que la política comunista de guerra no puede ser considerada "como un sistema de política económica "normal" de la dictadura proletaria", que la Nep debe ser considerada como tal, pues ella asegura la alianza estable del proletariado con las masas principales del campesinado en el proceso de la reconstrucción socialista.

En el curso de la discusión de esta cuestión, se precisó la táctica durante el período del comunismo de guerra; los errores, por ejemplo los cometidos por la revolución húngara fueron objeto de un análisis minucioso. El compañero Varga, queriendo demostrar la inevitabilidad del comunismo de guerra, demostró por ejemplo que la revolución húngara debía morir fatalmente, incluso si el Partido comunista húngaro hubiese seguido una política exacta. En su respuesta el compañero Bujarin puso en evidencia los errores de la revolución húngara —vacilaciones en la cuestión agraria, en la confiscación de las tierras de los grandes propietarios y en su distribución entre los campesinos,— y mostró que no existe ningún dato susceptible de probar la imposibilidad de rechazar la intervención, si la política había sido justa respecto del campesinado (política de consolidación del Ejército Rojo y desagregación de los ejércitos blancos extranjeros).

9. — Después de haber elaborado minuciosamente la estrategia y la táctica del Estado proletario, el programa da al mismo tiempo indicaciones fundamentales a los partidos que luchan por el poder. El programa desenmascara ante todo la función de los socialdemócratas como agentes del imperialismo y da una arma a los partidos comunistas en su lucha contra el reformismo. En la época del imperialismo, el reformismo se alimenta de las limosnas que la burguesía saca de las sobre-ganancias coloniales o bien de las sobre-ganancias que obtiene de su situación preponderante en el mercado mundial (técnica más desarrollada, exportaciones de los capitales de los países que tienen una tasa de ganancia más elevada, etc.). Un ejemplo clásico del primer caso fué la Inglaterra en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera década del siglo XX. Alemania antes y después de la guerra, y los Estados Unidos modernos, pueden servir de ejemplo. Las extracciones hechas sobre las ganancias de la industria monopolista pueden explicar la existencia de una aristocracia obrera en países como la Alemania moderna, por ejemplo.

Luego de haber puesto al descubierto las raíces del reformismo, luego de haber desenmascarado la ideología antimarxista y antirrevolucionaria de la socialdemocracia y de sus diferentes ramificaciones, el programa esboza las tareas tácticas de los partidos en los países del imperialismo y las colonias e indica los peligros que presentan las desviaciones de derecha y de izquierda y su contenido ideológico.

Las 600 enmiendas presentadas a la comisión del

# Estatutos de la I. Comunista

Los Estatutos de la Internacional Comunista fueron objeto de algunas modificaciones en el último Congreso mundial. Esas modificaciones han sido dictadas por la experiencia de los pasados años, por necesidades nuevas del movimiento, por la adaptación de los Estatutos a otras decisiones del Congreso (el programa, por ejemplo, que elimina la introducción de los Estatutos), etc. Por esta razón creemos útil publicar los Estatutos de la Internacional Comunista tal como han sido definitivamente sancionados.

## I. — PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

1. La Internacional Comunista, Asociación Internacional de los trabajadores, es la organización de los partidos comunistas de los diferentes países en un partido comunista único mundial. Guía y organizador del movimiento revolucionario mundial del proletariado, campeón de los principios y de los fines del comunismo, la Internacional Comunista lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera y de las grandes capas de campesinos pobres, por los principios y fines del comunismo, por la instauración de la dictadura mundial del proletariado, por la creación de una Federación mundial de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, por la abolición completa de las clases y la realización del socialismo, primera etapa de la sociedad comunista.

2. Los partidos adheridos a la Internacional Comunista llevan el nombre de: "Partido Comunista de..." (Sección de la Internacional Comunista)". En cada país no puede existir más que un solo partido adherente como sección a la Internacional Comunista.

3. Es miembro de un partido comunista y de la Internacional Comunista quien acepta el programa y los estatutos del partido comunista del país en que reside y de la Internacional Comunista, adhiere a una de las organizaciones de base del partido y milita en ella activamente, se somete a todas las decisiones del partido y de la Internacional Comunista y paga regularmente sus cotizaciones.

4. La base de organización del partido comunista es la célula de empresa (célula de usina, de fábrica, de mina, de oficina, de comercio, de chacra, etc.), que agrupa a todos los miembros del partido que trabajan en dicha empresa.

5. La Internacional Comunista y sus secciones se

programa por parte de las delegaciones y de algunos delegados, testimonian que el programa es verdaderamente el fruto del pensamiento colectivo del comunismo internacional.

(Continuará).

fundan sobre los principios del centralismo democrático, los más esenciales de los cuales son:

a) Elegibilidad de todos los órganos dirigentes del partido, superiores y subalternos, por las asambleas generales de los afiliados, las conferencias y los congresos;

b) Obligación para todos esos órganos de rendir cuentas periódicamente de su actividad a sus electores;

c) Obligación para los órganos subalternos de aplicar las decisiones de los órganos superiores del partido, estricta disciplina en el partido, ejecución exacta y sin postergación de las decisiones de la Internacional Comunista, de sus órganos y de los centros dirigentes del partido.

Las cuestiones sólo son discutidas por los miembros del partido y las organizaciones hasta que se tome una decisión por los órganos competentes del partido. Una vez que una decisión ha sido tomada por los congresos de la I. C., los congresos de sus secciones o por sus órganos dirigentes respectivos, esta decisión debe ser aplicada obligatoriamente, incluso si una parte de los miembros del partido o de las organizaciones locales no están de acuerdo con ella.

En las condiciones de ilegalidad del partido, son admisibles el nombramiento de los órganos subalternos por los órganos superiores, así como la cooperación ratificada por los órganos superiores.

6. En todas las organizaciones fuera del partido y que agrupan masas de obreros y de campesinos (sindicatos, cooperativas, sociedades deportivas, asociaciones de ex combatientes) en sus órganos dirigentes, sus congresos y conferencias tanto como en los concejos municipales, los parlamentarios, etc., deberá organizarse una fracción comunista, si hay por lo menos dos miembros del partido, con el objeto de extender la influencia del partido y de aplicar su política en esas organizaciones e instituciones.

7. Las fracciones comunistas están subordinadas a los órganos respectivos del partido.

*Observación 1.* Las fracciones comunistas de las organizaciones internacionales (Internacional Sindical Roja, Socorro Rojo Internacional, Socorro Obrero Internacional, etc...) están subordinadas al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

*Observación 2.* La estructura de las fracciones comunistas y la forma de dirección de su trabajo son determinadas por las instrucciones especiales del C. E. de la I. C. y de los comités centrales de las secciones de la I. C.

## II. — EL CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

8. El órgano supremo de la Internacional Comunista es el congreso mundial de los representantes de

todos los partidos (secciones) y organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista.

El congreso mundial examina y resuelve las más importantes cuestiones relacionadas con el programa, la táctica, la organización y la actividad de la Internacional Comunista y sus secciones. Sólo él puede modificar el programa y los estatutos de la Internacional Comunista.

El congreso se reúne una vez cada dos años. La fecha de convocatoria y el número de representantes de cada sección son fijados por el C. E.

La cantidad de votos deliberativos de cada sección en el congreso mundial se fija por una decisión particular del congreso, de acuerdo a los efectos de cada partido y la importancia política del país. No se admiten los mandatos imperativos.

9. Debe convocarse un congreso mundial extraordinario de la Internacional Comunista si varios partidos que han tenido en conjunto, en el último congreso, por lo menos la mitad de los votos deliberativos, así lo piden.

10. El Congreso mundial elige el Comité Ejecutivo (C. E. de la I. C.) y la Comisión internacional de Control (C. I. C.).

11. La sede del Comité Ejecutivo es fijada por el congreso.

## III. — EL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS ORGANOS

12. El Comité Ejecutivo es el órgano dirigente de la Internacional Comunista en el intervalo de los congresos. Es este órgano el que da directivas a todas las secciones de la Internacional Comunista y que fiscaliza su actividad.

El Comité Ejecutivo edita el órgano central de la Internacional Comunista por lo menos en cuatro idiomas.

13. Las decisiones del Comité Ejecutivo son obligatorias para todas las secciones y deben ser inmediatamente aplicadas por éstas. Las secciones pueden apelar de las decisiones del Comité Ejecutivo ante el Congreso mundial, pero hasta anulación de esas decisiones por el Congreso, su aplicación es obligatoria para las secciones.

14. Los Comités centrales de las secciones de la Internacional Comunista son responsables ante sus congresos y ante el C. E. de la I. C. Este último tiene el derecho de modificar y de anular las decisiones de los congresos de las secciones así como de sus comités centrales y de tomar decisiones cuya ejecución es obligatoria para ellos. (Ver parágrafo 13).

15. El C. E. de la I. C. tiene el derecho de excluir de la Internacional Comunista secciones enteras, grupos y miembros aislados que hayan violado el programa y los estatutos de la Internacional Comunista o las decisiones de los congresos mundiales y del C. E. de la I. C. Las secciones, grupos o miembros excluidos tienen el derecho de apelar ante el Congreso mundial.

16. El C. E. de la I. C. ratifica el programa de

las diversas secciones de la Internacional Comunista. En el caso en que el C. E. de la I. C. se negase a ratificar el programa de una sección, ésta tiene el derecho de apelar ante el congreso mundial de la I. C.

17. Los órganos centrales de prensa de las diferentes secciones deben publicar todas las decisiones y documentos oficiales del C. E. de la I. C. En la medida de lo posible, esas decisiones deben publicarse también en los otros órganos de prensa de las secciones.

18. El C. E. de la I. C. tiene el derecho de admitir en la Internacional Comunista, con voz consultiva, las organizaciones y partidos simpatizantes del comunismo.

19. El C. E. de la I. C. elige un Presidium que le está subordinado y que es un órgano permanente que realiza todo el trabajo del C. E. de la I. C. en el intervalo de las sesiones de este último.

20. El C. E. de la I. C. y su Presidium tienen el derecho de crear oficinas permanentes (de Europa occidental, de América del Sud, de Oriente, etc...).

*Observación.* — La esfera de actividad de las Oficinas permanentes del C. E. de la I. C. es fijada por este último o por su Presidium. Las secciones de la Internacional Comunista que entran en la esfera de las Oficinas permanentes, deben ser informadas de los poderes de estos últimos.

21. Las secciones deben aplicar las indicaciones y las directivas de las Oficinas permanentes respectivas del C. E. de la I. C. Ellas deben presentar sus objeciones contra estas decisiones ante el C. E. de la I. C. o su Presidium. Pero eso no las dispensa de la aplicación de las decisiones de las Oficinas permanentes mientras ellas no sean anuladas por el C. E. de la I. C. o por su Presidium.

22. El C. E. de la I. C. y su Presidium tienen el derecho de enviar sus representantes a las secciones de la Internacional Comunista. Estos representantes reciben las instrucciones del C. E. de la I. C. y son responsables ante él de su actividad. Tienen el derecho de asistir a todas las reuniones y sesiones de los órganos centrales y de las organizaciones locales de las secciones a que son afectados. Ellos cumplen su misión en el contacto más estrecho con el Comité central de la sección interesada. Pero en ciertos casos, sus intervenciones en los congresos, las conferencias y las reuniones de las secciones, pueden ser dirigidas contra este Comité central, si su línea política no corresponde a las directivas del C. E. de la I. C. Los representantes tienen, en particular, por función, vigilar la ejecución de las decisiones de los congresos y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El Comité Ejecutivo y su Presidium tienen también el derecho de enviar instructores a las diversas secciones de la Internacional Comunista. Los derechos y los deberes de los instructores son fijados por el C. E. de la I. C., ante el cual son responsables de su trabajo.

23. Las sesiones del Comité Ejecutivo se realizan por lo menos cada seis meses. Las sesiones son re-

gulares cuando la mitad por lo menos de sus miembros están presentes.

24. Las sesiones del Presidium del C. E. de la I. C. se realizan por lo menos cada quince días. Ellas son regulares cuando la mitad por lo menos de los miembros están presentes.

25. El Presidium designa un Secretariado político, que es un órgano deliberativo. El Secretariado político prepara las cuestiones para las sesiones del Comité Ejecutivo y de su Presidium; es su órgano ejecutivo.

26. El Presidium elige la redacción de las publicaciones periódicas y otras de la Internacional Comunista.

27. El Presidium del C. E. de la I. C. organiza una sección de trabajo entre las mujeres, comisiones permanentes para dirigir el trabajo de los diferentes grupos de secciones de la Internacional Comunista son necesarias para el trabajo.

#### IV. — LA COMISION INTERNACIONAL DE CONTROL

28. La Comisión internacional de Control examina las cuestiones relativas a la unidad y a la cohesión de las secciones afiliadas a la Internacional Comunista y la conducta de los miembros de tal o cual sección, en tanto que comunistas.

A este respecto, la Comisión internacional de Control:

a) Examina las quejas dirigidas contra la acción de los Comités centrales de los partidos comunistas por miembros del partido que hayan sufrido sanciones disciplinarias a raíz de divergencias políticas;

b) Estudia los asuntos análogos concernientes a los miembros de los órganos centrales de los partidos comunistas o los simples miembros del partido, cuando ella misma lo juzga necesario o cuando los órganos ejecutivos del C. E. de la I. C. se lo proponen;

c) Controla y verifica las finanzas de la I. C.

La Comisión internacional de Control no interviene en las divergencias políticas ni en los conflictos administrativos y de organización que surjan en los partidos.

La sede de la I. C. es fijada por esta última de acuerdo con el C. E. de la I. C.

#### V. — LAS RELACIONES ENTRE LAS SECCIONES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL COMITE EJECUTIVO

29. Los Comités centrales de las secciones afiliadas a la Internacional Comunista, lo mismo que los Comités centrales de las organizaciones admitidas en calidad de simpatizantes, deben enviar regularmente al C. E. de la I. C. las actas de sus sesiones y los informes de sus trabajos.

30. La dimisión de miembros de los Comités cen-

trales o de grupos enteros de miembros es calificada de desorganización del movimiento comunista. Todo puesto dirigente en el partido no pertenece al detentor de este puesto, sino a toda la Internacional Comunista. Los miembros elegidos de los órganos dirigentes centrales de las secciones no pueden renunciar su mandato antes de la reelección sino con el asentimiento del C. E. de la I. C. Las dimisiones aceptadas por los Comités centrales sin el asentimiento del Comité Ejecutivo no son válidas.

31. Las secciones afiliadas a la Internacional Comunista, particularmente las secciones de las metrópolis y las de sus colonias, así como las de los países vecinos, deben establecer entre ellas el contacto más estrecho con vista de la organización y de la información, por medio de una representación mutua en las conferencias y congresos y, con el asentimiento del C. E. de la I. C., por el intercambio de militantes dirigentes.

32. Dos o más secciones de la Internacional Comunista que (como las secciones de los países escandinavos y balcánicos) están políticamente ligadas entre ellas por las condiciones comunes de la lucha, pueden con el asentimiento del C. E. de la I. C. y con el fin de coordinar su acción, unirse en Federación que trabaja bajo la dirección y el control del Comité Ejecutivo.

33. Las secciones de la Internacional Comunista pagan al C. E. de la I. C. cotizaciones regulares, cuyo monto es fijado por este último.

34. Los congresos de las secciones, tanto ordinarios cuanto extraordinarios, no pueden convocarse sin el asentimiento del C. E. de la I. C.

En caso en que una sección no hubiese convocado un congreso del partido antes de la reunión del Congreso mundial, debe antes de elegir los delegados al Congreso mundial, reunir una Conferencia del partido o una sesión plenaria del Comité central con vistas al estudio de las cuestiones que se plantearán en el Congreso.

35. La Asociación Internacional de la Juventud Comunista (Internacional Comunista de los Jóvenes) constituye una sección de la Internacional Comunista. Ella goza de todos los derechos de una sección y está subordinada al C. E. de la I. C.

36. Los partidos comunistas deben estar prontos a pasar a la ilegalidad; el C. E. de la I. C. debe ayudarlos a prepararse a ello.

37. Los miembros de las secciones de la Internacional Comunista no pueden emigrar de su país sino es con la autorización del Comité central de la sección de que forman parte. Los comunistas que han emigrado deben adherir a la sección del país en que se establecen. Los que abandonan su país sin la autorización del Comité central de su sección no pueden ser recibidos en otra sección de la Internacional Comunista.

## Resolución del VI Congreso Mundial sobre admisión de nuevos partidos comunistas

En el VI Congreso mundial de la Internacional Comunista — y anteriormente en el IV de la Internacional Sindical Roja, — la cuestión colonial y del movimiento revolucionario en los países sometidos y semi-coloniales, ocupó una importancia incuestionable, por la función misma que ella desempeña dentro del proceso de conjunto de la revolución proletaria mundial. Desde este punto de vista, la significación e importancia política de la América latina es extraordinaria, particularmente ahora que el antagonismo más potente y dominante en el mundo capitalista es el existente entre los imperialismos norteamericano e inglés. El movimiento obrero, comunista, revolucionario, en los países de la América latina adquiere una gran importancia general, y así lo ha establecido en forma inequívoca el VI Congreso mundial. Expresión orgánica de ese hecho es la admisión de nuevos partidos comunistas de países coloniales y semi-coloniales, acordadas por el Comintern en el curso que va del V al VI Congreso, y de que informa la siguiente resolución del último congreso:

“La influencia creciente de la Internacional Comunista en las colonias y semi-colonias se ha expresado, en el dominio de la organización, mediante la creación de nuevos partidos comunistas y mediante la adhesión de partidos obreros revolucionarios a la Internacional.

“El VI Congreso mundial saluda la formación y la adhesión de esas nuevas secciones como una nueva prueba de confianza de las masas obreras y campesinas y de los pueblos oprimidos en la Internacional Comunista y en su política de lucha contra la opresión colonial y como la expresión del carácter realmente mundial de su acción.

“Es por ello que el VI Congreso mundial confirma las decisiones tomadas por el Ejecutivo, entre los V y VI Congresos mundiales, concernientes a la admisión como secciones de la I. C. del Partido Comunista de Corea, del Partido Comunista de Cuba, de la Liga Obrera de Irlanda, y decide admitir en la I. C. al Partido Comunista de Nueva Zelandia y al Partido Comunista del Paraguay.

“La decisión de adherir a la I. C. tomada por el último congreso del Partido Socialista del Ecuador, confirmada por un referéndum de las organizaciones de todo el país, y la misma decisión tomada unánimemente por el último congreso del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, demuestran la voluntad de las masas obreras de estos dos países de luchar bajo la bandera del comunismo en los rangos de la Internacional, que ellas reconocen como el único guía del movimiento revolucionario internacional.

“El VI Congreso mundial saluda su decisión de adherirse a la I. C. como la expresión del empuje revolucionario de las masas oprimidas de esos países, decididas a luchar bajo la bandera de la Internacional Comunista, única capaz de ayudarlas y guiarlas en su esfuerzo de liberación. Vé en ello la expresión de la voluntad de esos partidos de masas de ser verdaderos partidos bolcheviques. El VI Congreso acepta al Partido Socialista del Ecuador y al Partido Socialista Revolucionario de Colombia como secciones de la I. C. Pero dado que estos dos partidos no son todavía, por su estructura e ideología, verdaderos partidos enteramente comunistas, el VI Congreso mundial hace un deber al Ejecutivo de dar a esos partidos las directivas, consejos y ayuda necesarios para hacer de ellos verdaderos partidos comunistas, transformando y afianzando sus organizaciones, elevando su nivel ideológico y educando su conciencia de clase, siempre conservando y reforzando más su carácter de partidos de masas.

“Mediante la admisión de estas siete nuevas secciones, la Internacional Comunista se liga más estrechamente con las masas nuevas de millones de obreros y de campesinos de países explotados y oprimidos por los grandes bandos imperialistas. Coordinando su lucha con la del proletariado de las metrópolis, de los obreros, campesinos y naciones liberadas de la U. R. S. S., y de los millones de esclavos de las colonias, la Internacional Comunista desarrolla y organiza en escala cada vez más vasta la solidaridad revolucionaria de todos los oprimidos, condición de su victoria mundial sobre la burguesía y el imperialismo”.

## NOTAS Y COMENTARIOS

¡TODAVIA! — La burguesía internacional no se resuelve a desechar lo que considera su método favorito de lucha contra la Unión Soviética: la calumnia étnica, el embuste fantástico. Lo emplea desde noviembre de 1917, y desde entonces ese método ha sufrido fracasos aplastantes. Pero se lo emplea todavía... La fábula urdida entre mentiras y calumnias parece ser el recurso ideal de los imperialistas. "L'enfant gaté" de su ofensiva de conjunto contra la Unión Soviética. La revolución proletaria naciente no recurre a tales medios, no podría asimilárselos: ella opera con la realidad, incluso cuando ésta se ofrece en sus aspectos menos favorables. No puede hacer lo mismo la burguesía, y tal vez en esto también hay que ver el signo de decrepitud general de la sociedad burguesa y un índice de la fuerza victoriosa del proletariado.

Dentro de aquellas fábulas antejadizas, las luchas armadas entre los jefes de la revolución rusa ocupan un lugar preferente. Y así se repite ahora, por millonésima vez. El informante es un corresponsal del "Corriere della Sera", órgano fascista. Ese corresponsal escribe desde... Riga! Y fuera el caso de cortar aquí el comentario, pues sobre esta referencia sobre el lugar de que procede para formarse ya un juicio inequívoco. Riga, con Reval, con Bucarest, son las grandes fábricas de falsificaciones de calumnias que han montado los imperialistas a expensas de la Unión Soviética. De mil noticias sobre la Unión Soviética procedentes de Riga, mil son falsas al cien por ciento. Y si para conocer la situación real de la Unión Soviética no hubiese otras vías que las de Riga, sólo habría un método racional para arribar a resultados reales: poner el signo más a cuanto lleva el signo menos en la información riguense.

Pero pelemos este hueso, también, por fatigosa que sea la tarea, ya que las más de las veces debemos hacer lo mismo con las noticias burguesas. Este corresponsal dice haber hablado en Riga con refugiados políticos no monárquicos, que le habrían hecho a él confesiones plenas... Se trataría de pequeñas insurrecciones de los "colasch" — así dice él: se trata, naturalmente, del kulak—, de la protesta popular contra la política de Stalin, de la lucha de los obreros contra el "régimen de Stalin" y —aquí viene el confite más colorido— de la amenaza de Voroshiloff de marchar con sus fuerzas contra Moscú... ¡Nada menos! Si este aventajado corresponsal hubiese apurado un poco su fantasía — no muy grande desde que ha copiado un viejo capítulo que tiene ya derecho de ciudadanía en la historia del periodismo burgués—, habría podido llegar a conclusiones más marciales, aún: el incendio del Kremlin por el Ejército Rojo, el asesinato de Rykoff por Stalin, el des-

pedazamiento de Bujarin por Stalin y —por qué no?— la instraucción saludable de un gobierno democrático...

Ni que decir que todo eso son calumnias de las más chatas y miserables. El Bureau Político del Partido ruso realiza unánimemente la política actual, que se realiza sobre la línea de las resoluciones del XV Congreso de hace un año, no habiendo en tal sentido la menor discrepancia. Es pura fantasía calumniosa cuanto se diga en sentido contrario. Y sería suficiente ser un poco menos asno que este corresponsal, bastaría conocer un poco —no más— la vida política soviética, para apreciar todo el absurdo que significa hablar de un "régimen stalinista". La política soviética tiene una base: las resoluciones del XV Congreso, aprobadas por unanimidad, y se realiza bajo la dirección unánime y homogénea de la dirección del Partido. Esto es el a b c que conoce cualquiera medianamente informado de las cosas soviéticas. Solamente un "lecapiedi" de Mussolini, acostumbrado a no ver sino la voluntad de Mussolini a través de todo, puede inventar la patraña de un régimen de Stalin, que presupone el ejercicio de una política personal, imposible por razones de clima político en la Unión Soviética.

¿Cuál es la actual política soviética? Todo gira alrededor de la industrialización, del fortalecimiento de los elementos socialistas de la economía, de la ofensiva contra los elementos capitalistas. Solamente en esa política está la garantía de supresión de la "tijera" y la de imposibilitar toda tentativa del mundo capitalista en el sentido de controlar la economía soviética. Pero es claro que en las condiciones concretas de la Unión Soviética, que recibió del zarismo una herencia económica insuficiente, de escaso desarrollo industrial y con alrededor de veinte millones de economías campesinas individuales, la realización de esa política sobre la base de sus exclusivos esfuerzos no resulta tarea fácil: necesariamente ello provoca dificultades de diverso orden y exige de parte del proletariado sacrificios inmensos. Esas dificultades son reales y existen, y por lo demás no constituyen una novedad: fueron previstas ya en el XV Congreso. (Aquí cabe decir que estas dificultades no tienen ningún punto de comparación con las dificultades que se advierten en el sistema capitalista.

Son de diversa naturaleza, cualitativamente distintas; por esto, sin duda, la burguesía es incapaz de reflejárselas exactamente, sin las deformaciones que le introducen sus voceros. Las dificultades del mundo capitalista provienen fundamentalmente de un sistema en decrepitud, mientras que las soviéticas proceden de un sistema socialista cada vez más afianzado y en crecimiento constante. Olvidar esto

es perder la noción directriz más importante para la apreciación de los problemas soviéticos). Esa política soviética, que es la única revolucionaria, se realiza por el Estado obrero y, lo repetimos, no ofrece ninguna divergencia en la dirección del Partido. Pero ella provoca resistencias en algunos sectores. ¿Quiénes? Especialistas que no se han asimilado al régimen soviético, burócratas, kulaks, nepman, etc., es decir, ese mundo interior que sin ser una fuerza política de ninguna importancia en la Unión Soviética, tiene el apoyo evidente de la burguesía internacional; el descontento de esa gente halla una cierta repercusión, naturalmente, en el interior del Partido, que ejerce el monopolio político puesto que sin ello no habría dictadura del proletariado. Pero resalta, asimismo, que esa repercusión es reducida, carece de importancia: el Bureau del Partido ruso, el Partido, la clase obrera, apoyan plenamente esta política, y no tienen la menor idea de abandonarla ni de desviarla en un solo ápice. Esa firmeza en la aplicación de la línea política del Partido provocará en los meses venideros, como es de preverse, una campaña aun más calumniosa de parte de la burguesía mundial.

Y para terminar con este asunto, otra reflexión. Y es que aparte de lo precedente, el propósito de esa correspondencia que comentamos es el de preparar ideológicamente a la opinión contra la Unión Soviética. Se trata de un paso previo y necesario del imperialismo en sus preparativos de agresión contra el Estado proletario.

"Antiimperialismo". — A raíz del viaje de Mr. Hoover por los países latino-americanos, la prensa capitalista europea ha sonado todas las campanas, y no se ha cuidado ni mucho ni poco para denunciar el imperialismo "materialista" de los Estados Unidos. La más encarnizada de esa prensa lo fué, sin disputa, la británica. "Et pour cause". Un órgano francés, "L'Ere Nouvelle", sintetiza en parte ese sentimiento del imperialismo europeo, diciendo que la influencia europea en América Latina, es fortalecimiento de la vida espiritual, mientras que la mayor influencia americana es materialismo grosero e impuro. Frases. Frases sin ninguna importancia. Porque la verdad es que entre el imperialismo británico y el yanqui, por ejemplo, no hay diferencia de calidad. La América latina ha vivido hasta hace poco sometida especialmente al imperialismo inglés, y lo está todavía: eso significó el acaparamiento de la riqueza nacional en manos de los grandes banqueros ingleses. Protestan ellos ahora, porque se sienten paulatinamente desalojados por un imperialismo que no trepida en copiar a Londres sus métodos y sus formas.

Pero esta disputa, algo más que periodística, fuera de las estúpidas y engañosas frases sobre influencia espiritual y otras imbecilidades análogas, tiene empero la importancia de un signo revelador de esta verdad, que debe ser dominante para los

pueblos latino-americanos: y es que la lucha antirperialista anglo-americana se ofrece abierta y desembozadamente, sin mayores eufemismos, y adquiere una intensificación inusitada en lo que concierne a la América latina. Esto es, los imperialismos juegan con la independencia, la riqueza nacional, la paz y la tranquilidad de las masas obreras y campesinas de la América latina, para asentar sus rivalidades y darles solución a expensas de aquellas.

LA VOZ DE AMERICA.— "La Prensa, comentando el pleito boliviano paraguayo, trata de un aspecto del asunto, "hasta entonces no analizado" como dice. Y es que todos los gobiernos de la América latina han hecho saber a los países en conflicto, que ellos deseaban que se mantuviese inalterable la paz. Es la voz de América, dice "La Prensa".

Solo es la voz de los gobiernos. Sin duda que esos gobiernos, enfeudados algunos totalmente al imperialismo, han reflejado parcialmente el sentimiento de las masas, contrario a la guerra. Pero es ridículo querer hacer pasar esas expresiones gubernativas, como la manifestación y representación de la América latina. Esos gobiernos son, justamente, el agente interior dentro de cada país, de las potencias imperialistas, y reflejan en forma muy directa las necesidades del imperialismo norteamericano y, en algunos casos, del británico. "La Prensa", órgano burgués igualmente, necesita desde luego emplear ese lenguaje engañoso y espejista que no responde a la realidad. Porque en substancia, solo hay una fuerza capaz de asegurar la paz y la armonía entre los países latino-americanos: y es la de las masas laboriosas, en lucha contra el imperialismo y contra los gobiernos nacionales enfeudados al imperialismo.

PROGRESO YANQUI.— Un trust norteamericano tiende al monopolio de las líneas telefónicas, cosa que ya ha logrado en gran medida, en muchos países de Europa y de América. Ese trust formidable acaba de obtener un nuevo éxito: ha comprado la Unión Telefónica de la Argentina, hasta hoy en manos de los ingleses. La operación se ha efectuado por sesenta millones de dólares. Ella ha provocado, evidentemente, la protesta de los imperialistas británicos, quienes han transformado esta cuestión en fundamental. La circunstancia de que vaya a los yanquis una empresa importantísima en estado de florecimiento, prueba la pujanza y decisión de aquellos en la brega por la hegemonía en la América latina. Es esto lo que ha provocado la alarma general en Inglaterra, donde durante varios días los órganos más representativos del imperialismo han señalado el peligro de la cooperación y, sobre todo, lo que ella significa en cuanto al desalojo sucesivo de las posiciones yanquis en América. Proponen, esos comentarios, una contraofensiva

enérgica. "Hay que conservar la fiscalización de los intereses latinoamericanos mediante nuestros capitales", dicen, y añaden que para ello es menester movilizar el crédito de tal modo y manera que a una "ofensiva de los dólares americanos pueda responder un contraataque de las libras esterlinas". El lenguaje es crudo y severo, y muestra la importancia que se concede a este suceso.

La importancia del hecho no solamente es económica — y en este orden, formidable, — sino política y estratégica, también. El monopolio de la red telefónica en la América latina, complementado con la fiscalización de otros medios de comunicaciones, es un elemento grandioso de dominación política: es un arma poderosa del imperialismo.

En la Argentina, los yanquis han dado, pues un nuevo paso en detrimento de los británicos.

**LA CUESTION DE TACNA Y ARICA.** — El viejo pleito sigue, naturalmente, sin solución. Los intereses encontrados son enormes, y tan contradictorios, que la misión Lassiter fracasó en la forma conocida. Este fracaso es, parcialmente, el del árbitro, Mr. Coolidge; empero, mediante una hipócrita habilidad diplomática, el presidente de los Estados Unidos ha logrado escurrir, por lo menos en forma plena, la responsabilidad del mismo. Lassiter llegaba a la conclusión de que Chile era culpable de la no solución del problema. Coolidge no desautoriza a Lassiter; pero tampoco lo aprueba abiertamente, pues esto le obligaría a renunciar a sus funciones arbitrales. Es claro que el presidente norteamericano no renunciará jamás a ese instrumento de presión de que dispone. Por eso mantiene el silencio, y continúa, en orden personal, las gestiones... Así las cosas en vísperas de la transformación de Mr. Hoover en el tercer árbitro americano del pleito chileno-peruano.

Entretanto, se han reanudado las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile. Entretanto, los intereses norteamericanos en Chile se han multiplicado prodigiosamente y tienen hoy una influencia sobre nuevas bases. Cuando se inició la labor del árbitro, Chile sufría la influencia decisiva e incontestable del imperialismo británico: la situación ha variado bastante desde entonces. Por eso se abren nuevas perspectivas de solución. Estados Unidos tienen interés en solucionar esa cuestión, pues sus conveniencias económicas más o menos homogéneas en los países en pleito le obligan a una política relativamente uniforme y concorde en ellos. Pero a la vez, para afianzar sus posiciones en Chile, necesita explotar las divergencias, al favor de las cuales puede aumentar el ritmo de su penetración.

De todos modos, la solución imperialista americana del pleito Tacna y Arica se hará más factible en el período de Hoover.

**LAS FINANZAS "DE" BOLIVIA.** — He aquí

un artículo interesante del señor Salamanca sobre la creación del Banco Central de Bolivia:

"Anuncian los diarios —dice el artículo— que el 18 de enero se reunirán los accionistas del Banco de la Nación, para considerar y, seguramente, para aceptar la transformación de dicha institución en Banco Central, conforme con las reformas ya sancionadas por el Congreso. En el país hay un encogimiento de terror que, en mi concepto, está justificado. El Banco Central gozará durante cincuenta años del monopolio de la emisión de billetes de banco, y, tanto por esa razón como por su capital y otros privilegios legales, tendrá gran influencia sobre los demás bancos y sobre todas las instituciones comerciales de crédito nacional e internacional. Su objeto ostensible es sostener el valor del patrón monetario. En sus manos tendrá, más o menos, la fiscalización económica del país. El empréstito Nicolaus, una de las operaciones más sonrojadas para Bolivia, trajo como consecuencia la constitución de una comisión fiscal para vigilar las finanzas. Dentro de las garantías de dicho empréstito, el Gobierno entregó a los banqueros, en prenda, todas las acciones que a título propio poseía en el Banco de la Nación Boliviana, es decir, 114.738 acciones, sobre un total de 176.000. Las acciones fueron transferidas a The Equitable Trust Co., pudiendo, en caso de demora en estas operaciones, pasar a propiedad de capitalistas, o, más propiamente, de banqueros norteamericanos, mediante trámites harto fáciles de llenar. Si esta eventualidad se consumase, el Banco Central Boliviano pasaría a ser realmente un banco extranjero. Con este sencillo paso las leyes de privilegio adquirirían un aspecto inesperado. Los banqueros norteamericanos tomarían en Bolivia la dirección de todas las operaciones de crédito, en tanto que los acreedores de la misma nacionalidad dominarían nuestras finanzas. Uno, y otros serían probablemente, los mismos y representarían una sola influencia. Las consecuencias últimas de esta situación escapan a la previsión exacta. No podríamos decir de pronto hasta dónde, en qué dirección y con qué complejaciones se desarrollaría esa influencia, pero lo que podríamos preguntarnos con harta razón es si estamos ya o todavía no en el camino de Nicaragua.

"Conviene recordar que, según la reforma, el encaje en oro del Banco Central puede depositarse en Londres o Nueva York. Digamos, más brevemente, en Nueva York, porque así será. El billete circulará en Bolivia como moneda única de valor pleno, en tanto que el oro que lo respalde se encontrará en Nueva York. Esta disposición, bajo el aspecto económico, puede estimarse inconveniente, y, bajo el aspecto nacional imprudente. La posesión, no la tenencia del oro en garantía del valor del billete, dará a los norteamericanos, en caso de conflicto o desacuerdo, un poderoso resorte de coacción sobre Bolivia. Las empresas norteamericanas, bajo diver-

sas formas, sobre todo las de minería, se desarrollaron rápidamente en nuestro país en los últimos años. Las más poderosas compañías nacionales se han incorporado o están en vías de hacerlo a las norteamericanas. Estas observaciones no reputan como malo el desarrollo de las mismas en nuestro país, sino solamente que éste no afecte a la plenitud de la soberanía boliviana".

Resulta, de cuanto precede, que legalmente los imperialistas americanos pasan a gobernar en forma absoluta las finanzas bolivianas, que ellos dirigirán, fiscalizarán y orientarán de acuerdo, lógicamente, a sus intereses imperialistas. Si a Bolivia le faltaba algo por perder, hélo aquí. Salamanca continúa su artículo, mostrando que no es enemigo del capital extranjero, sino de sus excesos, etc., pero deja de lado la única solución posible del problema. Solamente un gobierno obrero y campesino podrá asegurar a Bolivia la independencia nacional perdida en provecho de los imperialistas.

**LEVANTAMIENTO INDIGENA.** — En Río Ramba (Ecuador), se ha producido un nuevo levantamiento de indios, quienes atacaron, según anuncia el cable, a una misión militar que pretextaba estudios científicos. La cifra de los indios en levantamiento sería de 5000. Ya han salido fuerzas armadas para reducirlos, cosa que no será muy costosa, según se advierte, pues los indios están armados de piedras. La casta gobernante efectuará una nueva masacre, impondrá a balazos el orden, y podrá entonces imponer sobre los indios las nuevas gabelas que se propone. La solución del problema indígena es la solución del problema campesino; a ellos se les ha despojado de sus tierras, se les ha sometido a la servidumbre, se les acorrala en la explotación fiscal más horrenda. O morir de hambre, o luchar por conquistar la tierra y mejores condiciones de existencia, tal es el dilema de los indios. Hagamos notar que este movimiento indígena no es exclusivo del Ecuador: lo vemos reproducirse con caracteres análogos en Colombia, en Bolivia, etc., donde el problema ofrece idénticas características generales.

Se prepara en Ecuador, pues, un nuevo crimen contra los campesinos despojados y expoliados.

**LA MASACRE EN COLOMBIA.** — El movimiento reivindicativo de las masas colombianas explotadas en alto grado por la United Fruit, fué sofocado brutal y criminalmente por las fuerzas colombianas y por las fuerzas de aquella gigantesca empresa imperialista. Masacre formidable, ella ha ahogado en sangre las tentativas esforzadas del proletariado colombiano por el relativo mejoramiento de sus condiciones de existencia, simplemente infernales bajo la opresión de los trusts imperialistas. Centenares de proletarios han sido masacrados, otros centenares están encarcelados, y contra los dirigentes se aplicará una medida de rigor inaudito: serán sometidos al tribunal militar, lo cual hace prever

que serán fusilados si no lo fueron ya, numerosos militantes del movimiento obrero. El gobierno colombiano, naturalmente, ha obrado aquí como un mero agente de la United Fruit.

Esto, en el momento en que se termina la jira de "buena voluntad" de Mr. Hoover, que cons. dera a los pueblos latino-americanos "iguales" a los Estados Unidos. La voluntad imperialista es tan bondadosa, que una simple huelga es sofocada sangrientamente.

El secretariado sudamericano de la I. C. puso de manifiesto, oportunamente, la importancia de este movimiento y llamó al proletariado latino-americano o a la solidaridad con los compañeros de Colombia. Esa solidaridad hoy es más necesaria que nunca. Solamente la movilización del proletariado de los demás países podrá salvar del fusilamiento o de la ejecución sumaria a los dirigentes obreros del movimiento colombiano.

Una vez más, los hechos muestran que los gobiernos burgueses de la América latina son siervos del imperialismo, y que toda lucha contra el imperialismo presupone la lucha contra aquellos.

**HOOVER AL CARIBE.** — Mr. Hoover está preparando una visita a los países del Caribe. Lo hace en vista del éxito obtenido con la otra que acaba de terminar. Y, además, porque los países del Caribe están anexados, de hecho, a los Estados Unidos. Como en ellos hay aún dos o tres posesiones extranjeras —británica y francesa—, se trata de fortalecer totalmente la situación yanqui y, si cabe, absorber aquellas posesiones. La importancia que asigna a esto Mr. Hoover proviene además de la importancia estratégica de la zona: canal de Panamá, etc.

Así, Mr. Hoover completaría su jira imperialista por los países que son sus dominios o que los Estados Unidos tienden a que lo sean.

**Y MAS, TODAVIA.** — John Barret, ex director de la Unión Panamericana, ha lanzado la iniciativa de crear una "comisión de buena voluntad", que trataría de capitalizar los resultados de la jira de Mr. Hoover. Una de las formas de su trabajo sería la concesión de becas a estudiantes latino-americanos para que perfeccionen sus estudios en los Estados Unidos.

El imperialismo obra con todos los recursos: cuando una huelga lo exige, con la sangre y con el fuego (ejemplo reciente de Colombia); sino diplomáticamente, o en el dominio económico; sino en el jurídico e intelectual (cursos de Williamstown, Conferencia de arbitraje, etc.); sino educacionalmente, mediante esta comisión de Barret, etc. Todos esos medios, tan diversos, convergen a un fin central: afianzar en todos los órdenes el imperialismo yanqui en la América latina.

**SUGESTIVO.** — Casi contemporáneamente al asesinato de Julio A. Mella, realizado bajo la di-

recepción directa del gobierno de Machado, y por agentes suyos, el director del diario "Crítica" de Buenos Aires era declarado invitado especial en Cuba por el mismo presidente Machado. Naturalmente, el director agradeció la distinción... ¿Qué hay de particular en esto? Lo que contiene de particular, es que dicho diario, que ha jugado y juega al "anti-imperialismo", es poco menos que la tribuna oficial de los Orzábal Quintana y de los Hinojosa. Es evidente que de haber existido en verdad un propósito anti-imperialista consecuente, el director de marras debió rechazar indignadamente la invitación de dorosa de un dictador-agente del imperialismo yanqui, que oprime a las masas obreras y hace asesinar a sus militantes más aguerridos; pero es bien cierto, por lo demás, que una posición semejante habría hecho imposible hasta la propia invitación. Ese "anti-imperialismo" ha quedado al descubierto.

**COMUNICACIONES.** — Los Estados Unidos, en el momento de iniciar enérgicamente su ofensiva sobre los pueblos latino-americanos, halla que los transportes y comunicaciones en muchos de ellos están en manos de los imperialistas británicos. Amén de su tentativa de apropiarse de ellas o de crear nuevas de competencia, los yanquis promueven el servicio carretero bajo su fiscalización, lo que de paso le constituye un excelente negocio financiero. Ahora se propone alentar intensamente las comunicaciones aéreas. En tal sentido ya se inauguró la línea con Cuba. A esta seguirán otras; no hay que olvidar que Mr. Hoover, como uno de los resultados de su jira, obtiene justamente el de intensificar las comunicaciones aéreas. Que constituyen, necesariamente, un poderoso instrumento de penetración imperialista.

**SIEMPRE LA DOCTRINA.** — En el Foreign Policy Association de Nueva York se hizo una discusión sobre la Doctrina Monroe, de la que participaron diversos oradores. Entre ellos, el brigadier general Sherrill, ex ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires.

Este orador manifestó que la Doctrina Monroe debe ser fortalecida, y que es solamente en Nueva York donde promueve algunas resistencias, debido al aislamiento relativo, desde el punto de vista geográfico de dicha ciudad. Concretando más su pensamiento, expresó que los Estados Unidos podían hacer una operación útil a los fines de vigorizar la Doctrina Monroe. Se trataría de liquidar las deudas de Inglaterra y de Francia a cambio de la cesión, por parte de éstas, de sus posesiones en el Mar Caribe, lo cual haría completamente absoluto el dominio norteamericano en esa zona. Fue refutado por un ciudadano norteamericano; pero el discurso de Sherrill traduce incontestablemente, el pensamiento de los gobernantes de los Estados Unidos.

**EL COLMO DE UN LACAYO.** — Queremos ha-

biar de Baraona, presidente de Honduras, si bien el no puede considerarse una excepción. Su lacayismo no cede nada al de los mandatarios nicaragüenses, por ejemplo. El ha lanzado un mensaje, en el que acusa a los hondureños de haber desprestigiado el país ante los norteamericanos, y que gracias al desinteresado concurso de los norteamericanos, Honduras ha podido restablecer relativamente sus condiciones. Añade que esa ayuda de los Estados Unidos será más útil en adelante, pero que para ello es indispensable que los hondureños se "porten bien". Es decir, mucha sumisión hacia los yanquis, conversión de Honduras en una definitiva colonia yanqui: tal la solución...

**EL PACTO KELLOG.** — La aprobación del Pacto Kellog por el Senado norteamericano ha sido tarea harto laboriosa; un determinado grupo de senadores oponiéndose a su aceptación, y finalmente, después de las empeñosas gestiones quedó reducida a un solo senador. Pero es interesante ver de qué clase de oposición se trata. Eran sus adversarios, porque el Pacto Kellog no contenía, implícitamente, el reconocimiento de la Doctrina Monroe; y según esos senadores, el Pacto debía decir claramente que la América latina era una zona de influencia de los norteamericanos. Tal la divergencia. La oposición, desde el punto de vista de los imperialistas, no tenía mayor importancia, puesto que bien sabido es que el Pacto Kellog está más en las reservas contenidas en la correspondencia preliminar, que en las cláusulas del pacto mismo. Esa correspondencia es la que establece en favor de los Estados Unidos la aceptación de la Doctrina Monroe, tanto como reconoce para Gran Bretaña la zona de influencia de sus colonias. Tal la naturaleza de la "oposición". Por eso se explica que a poco de hablar netamente y a "quatro ojos" con Coolidge, los "opositores" hayan declinado su intransigencia. A Dios gracias, el Pacto no atentaba en nada contra la Doctrina...

Contemporáneamente se reunía el Senado francés para discutir igualmente el Pacto Kellog. Un senador hizo esta observación: el Pacto disminuye el prestigio y la autoridad de la Liga, y en la práctica así se prueba; pues en el caso boliviano-paraguayo, fué la Liga de las Naciones quien quedó malparada. M. Briand contestó, diciendo que el Pacto reforzaba la Liga, que en el caso del incidente Paraguay-Bolivia su intervención fué eficaz y que el Pacto no atentaba contra la Doctrina Monroe. En suma, la inocuidad del Pacto salta a la vista: se prosigue a favor de su existencia, y en condiciones nuevas, la lucha entre dos corrientes imperialistas, y en perjuicio, como es lógico, de los pueblos coloniales y semi-coloniales.

Respecto del valor "pacifista" del Pacto Kellog tal vez sea válida la mención de este sugerente detalle: al día siguiente de prestarle su aprobación al documento antibélico, el Senado norteamericano discutía el proyecto de armamentos navales.

## Crece la Liga Antiimperialista

En estos últimos meses, los gobiernos de los países imperialistas han tratado por todos los medios de crear dificultades al desarrollo del movimiento anti-imperialista, en particular en las colonias y las semi-colonias, y de ahogar este movimiento. En eso fueron ayudados y protegidos por la II Internacional y sus partidos. Como se sabe, el Congreso de Bruselas de la II Internacional ha establecido un programa absolutamente social-imperialista en la cuestión colonial, programa que concluye indirectamente con la defensa de la posición de hegemonía de los Estados raaees imperialistas en las regiones coloniales y semi-coloniales.

Toda una serie de gobiernos han publicado obras particulares sobre el movimiento antiimperialista y sus protagonistas, sobre la Liga contra el imperialismo y por la independencia nacional.

La oplicia inglesa, en especial ha tentado todo para impedir el desenvolvimiento del movimiento anti-imperialista en la India y en los demás territorios del Imperio británico. Pero fué en vano. El movimiento antiimperialista bajo la dirección de la Liga Antiimperialista ha tomado, precisamente en estos últimos meses, una extensión cada vez mayor.

El desarrollo rápido y serio de la Liga se prueba por una serie de noticias que nos llegan del mundo entero.

En estos últimos tiempos se han afiliado a la Liga contra el imperialismo: el Consejo central de los sindicatos de la Unión Soviética, la Federación Sud-africana de los obreros no europeos, la Unión de los obreros del mueble de Gran Bretaña, un cierto número de sindicatos de Bombay, etc. Adhirió también la Federación antiimperialista de Irlanda, donde están reunidos el ejército republicano irlandés, la Liga obrera y campesina y otras organizaciones. En Montevideo, una serie de organizaciones obreras se han agrupado en una Liga antiimperialista que se ocupa de la preparación de un congreso nacional en Uruguay y que ha decidido su adhesión al comité de organización de Méjico y a la Liga Internacional.

El IX Congreso de los sindicatos de la India, convocado el 24 de noviembre en Bombay, ha invitado a una delegación de la Liga. El campeón de la libertad de la América latina, el general Sandino, ha invitado a la Liga a enviar un representante a Nicaragua para hacer allí informes sobre las luchas y los fines de Sandino y de sus tropas insurrectas.

En el distrito londinense Limehouse, se ha realizado una reunión de masa organizada por la sección inglesa de la Liga Antiimperialista, que protestó contra la comisión Simón y contra la participación del Labour Party en esta comisión (uno de los dos miembros del Labour Party en la comisión Simón es el diputado de Limehouse, C. Attlee). En la reunión hablaron entre otros el diputado Max

del Independent Labour Party, el diputado Saklatvala y varios jefes hindúes. La asamblea adoptó una resolución en favor de la independencia completa de la India y de otros países oprimidos, por la supresión de la colaboración del Labour Party en la comisión Simón y el retiro del diputado de Limehouse, C. Attlee, de la comisión Simón.

La sección francesa de la Liga ha organizado en París una reunión de la cual participó un gran número de personas y en la cual Camille Drovot hizo un informe sobre su viaje a Indochina.

La sección holandesa de la Liga adoptó en su conferencia nacional un programa que reconoce el derecho del pueblo indonésico a su independencia completa e inmediata y que formula un cierto número de reivindicaciones.

Todas estas organizaciones y grupos en las secciones del mundo entero invitan a la participación al gran congreso antiimperialista que se convoca por el Ejecutivo a mediados de julio de 1929, en París.

WILLY MUNZENBERG.

### NUEVA DIRECCION

Avisamos a los partidos, sindicatos, organizaciones culturales y revolucionarias, compañeros y suscriptores de la Revista, que la sede del Secretario Sudamericano de la Internacional Comunista ha sido trasladada a su nuevo local, calle Independencia 3054. Allí mismo se encuentra la redacción y administración de "La Correspondencia Sudamericana".

Todos deben tomar nota, y dirigir a esa nueva dirección toda correspondencia:

INDEPENDENCIA, 3054 BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA

**"A CLASSE OPERARIA"**

Organo del Bloq. Obrero y Campesino  
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)  
Rio de Janeiro — Brasil

**"EL MACHETE"**

Organo Central del Partido Comunista  
del Méjico  
Apartado Postal 2031  
Mexico D. F.

**"LOS COMUNEROS"**

Organo Central del Partido Comunista  
del Paraguay  
Hernandarias 347  
Asunción — Paraguay

**"JUSTICIA"**

Diario Central del Partido Comunista  
del Uruguay  
Redacción y Administración:  
Yi 1629, Montevideo  
República Oriental del Uruguay

**"LA HUMANIDAD"**

Organo Central del Partido Comunista  
de Colombia  
Carrera 9a. No. 1234  
Cali — Colombia

La nueva dirección del Comité Central del Partido Comunista (Sección Argentina de la I. Comunista) es:

**INDEPENDENCIA 3054**  
Buenos Aires

**"LA CORRESPONDENCIA  
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la  
Internacional Comunista  
Redacción y Administración:

**Independencia 3054**

Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por año, 2.20; Núm. suelto, 0.10.

Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año, 10.000; núm. suelto, 400.

Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año, 4.20; núm. suelto, 0.20.

Chile, por semestre, \$ 4.—; por año, 7.—; núm. suelto, 0.40.

Méjico, por semestre, \$ 1.20; por año, 2.20; núm. suelto, 0.10.

Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año, 40.—; núm. suelto, 2.—.

Colombia, Ecuador y demás países de la América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60; por año, 1.10; núm. suelto, 0.05.

Por suscripciones, dirigirse a Luis Zanetti, Estados Unidos 1525, Buenos Aires.

**"LA INTERNACIONAL"**

Organo Central del Partido Comunista de la  
Argentina

Redacción y Administración:

**Independencia 3054**

Buenos Aires — República Argentina

**"ORDINE NUOVO"**

Organo de los Grupos Comunistas Italianos

**"ROITER STERN"**

Organo de los Grupos Comunistas Israelitas

La Editorial

**"LA INTERNACIONAL"**

además de editar periódicamente libros y folletos marxistas y leninistas, tiene un surtido completo de las publicaciones de "Bureau d'Editions" en francés e italiano.

*Soiciten catálogo.*

**Independencia 3054**